

Reinterpretando narrativas selváticas. Una arqueología conceptual de "Candelaria" (Noroeste argentino).

Franco, Francisco.

Cita:

Franco, Francisco (2021). *Reinterpretando narrativas selváticas. Una arqueología conceptual de "Candelaria" (Noroeste argentino)*. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 46 (1), 113-143.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eascc/103>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzay/wOE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REINTERPRETANDO NARRATIVAS SELVÁTICAS. UNA ARQUEOLOGÍA CONCEPTUAL DE “CANDELARIA” (NOROESTE ARGENTINO)

Francisco Franco*

Fecha de recepción: 28 de diciembre de 2020

Fecha de aceptación: 29 de mayo de 2021

RESUMEN

El presente trabajo plantea la necesidad de discutir la validez conceptual de Candelaria, una de las categorías constitutivas de la Arqueología de las selvas meridionales del Noroeste argentino. A partir de una exhaustiva revisión historiográfica, se propone una relectura crítica que contextualiza, confronta y compara las distintas construcciones narrativas desarrolladas desde la disciplina para el centro-norte de Tucumán y centro-sur de Salta a lo largo del último siglo. La evaluación de la urdimbre histórico-conceptual desde la cual se construyó Candelaria, así como nuevos datos e investigaciones realizadas en el sector, permiten plantear distintas problemáticas en relación con su utilización como una categoría arqueológica adecuada.

Palabras clave: Candelaria – primer milenio d.C. – historiografía – Noroeste argentino – complementariedad

REINTERPRETING JUNGLE NARRATIVES. A CONCEPTUAL ARCHAEOLOGY OF “CANDELARIA” (NORTHWESTERN ARGENTINA)

ABSTRACT

This work raises the need to discussing the conceptual validity of Candelaria, one of the constituent categories of pre-Hispanic archaeology of the yungas of Northwest Argentina. Based on an exhaustive historiographical review, this work introduces a critical re-reading that contextualizes, confronts and compares the different narrative constructions developed from archaeology for the eastern forests and foothills of central-northern Tucumán and central-southern Salta during the

* Instituto de Estudios Históricos - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (IEH-CONICET). E-mail: Franfranco@unc.edu.ar

last century. By evaluating the historical-conceptual drift from which Candelaria was created, as well as new data and research of the area, this work raises issues regarding its use as an adequate archaeological category.

Keywords: *Candelaria – first millennium AD – historiography – Northwest Argentina – complementarity*

INTRODUCCIÓN

El punto de partida de este aporte es que las construcciones teóricas son resultado de redes oscilantes de trayectorias histórico-académicas, pugnas político-ideológicas, prácticas, posibilidades materiales, vínculos sociales y demás factores contingentes. Foucault denominó “Arqueología del saber” a las aproximaciones que metafóricamente aplican una metodología arqueológica a la deconstrucción de discursos a partir de decapados en los que se analizan e interrelacionan tiempo, ideas fuerza y sujetos. Es el abordaje de la deriva de los saberes desde su pluralidad, en la búsqueda de regularidades y también de discontinuidades, contradicciones, matices e interjuegos con elementos no discursivos –lo político, lo institucional, los posibilitantes materiales– (Foucault [1970] 2002).

En Argentina, el escrutinio crítico de conceptos, teorías y su correlato empírico ha emergido en las últimas décadas como un campo fecundo de indagación, dando origen a historiografías disciplinares, prosopografías y abordajes históricos de distintas materialidades, temporalidades y/o (de) construcciones conceptuales (González 1985; Nielsen 1995, 2020; Hocsmán 2001; Nastri 2003; Politis 2003; Quiroga 2003; Tarragó 2003; Scattolin 2006, 2007, 2010; Balesta y Williams 2007; Corbalán 2008; Spano 2009; Soprano 2010, 2014; Ramundo 2010; Salazar 2014; entre otros).

En este trabajo, el objeto de estudio es el concepto “Candelaria”, el cual desde su establecimiento como categoría arqueológica en la década de 1930 presentó un hilo conector en su asignación a las poblaciones selváticas prehispánicas de Tucumán y el centro-sur de Salta en el Noroeste argentino (figura 1). Sin embargo, al aproximarse a los antecedentes disponibles se observa que lo entendido como tal ha sido motivo de numerosas interpretaciones, no necesariamente convergentes, a nivel espacial, cronológico, material y/o social.

Este trabajo propone dos bloques expositivos-analíticos, diferenciables en sus fundamentos teóricos. El primero de ellos es un recorte amplio que abarca la totalidad del siglo XX, durante el cual, la categoría “Candelaria” fue asociada a una “cultura” y/o manifestación sociocultural en un sentido holístico, en el que las poblaciones de las selvas tucumanas y salteñas compartieron una trayectoria histórica común, expresada a partir de elementos materiales relativamente homogéneos. A su vez, se establece una subdivisión entre un lapso de surgimiento de la categoría durante la primera mitad del siglo, y otro de cristalización conceptual en la segunda mitad. En la comparación de ambos se observan avances metodológicos importantes a partir de la década de 1950, pero dentro de un hilo narrativo relativamente común, que justifica considerarlos como parte de un mismo modelo de análisis histórico. El segundo bloque se consolida a partir del siglo XXI, cuando se observa un quiebre en relación con los esquemas analíticos precedentes, derivado de un viraje profundo en la epistemología de las narrativas históricas (Harris 1996; Dosse 2012) y de innovaciones metodológicas que cambiaron sustancialmente las formas y posibilidades de hacer Arqueología (Politis 2003; Balesta y Williams 2007).

En la actualidad, se encuentran ampliamente aceptados los cuestionamientos y/o la necesidad de abandono de los esquemas histórico-culturales (Nielsen 1995, 2020; Nastri 2003, Politis 2003; Scattolin 2006; entre otros). Con ellos, han comenzado a plantearse críticas en torno a distintos aspectos de Candelaria, incluyendo: la cronología de la secuencia cultural clásica para el sector (Sruar 1999; Maldonado *et al.* 2017); la circunscripción geográfica del estilo cerámico

homónimo a las yungas (Scattolin 2006, 2007; Cremonte 2017; Pereyra Domingorena 2017) y la subsunción cultural de las poblaciones selváticas a procesos sociales valliseranos (Scattolin 2006, 2010; Corbalán 2008; Míguez y Caria 2015; Salazar 2017). Sin embargo, la categoría Candelaria continuó siendo utilizada en las últimas dos décadas, aún en aportes cuyo eje fue la crítica a los modelos culturalistas.

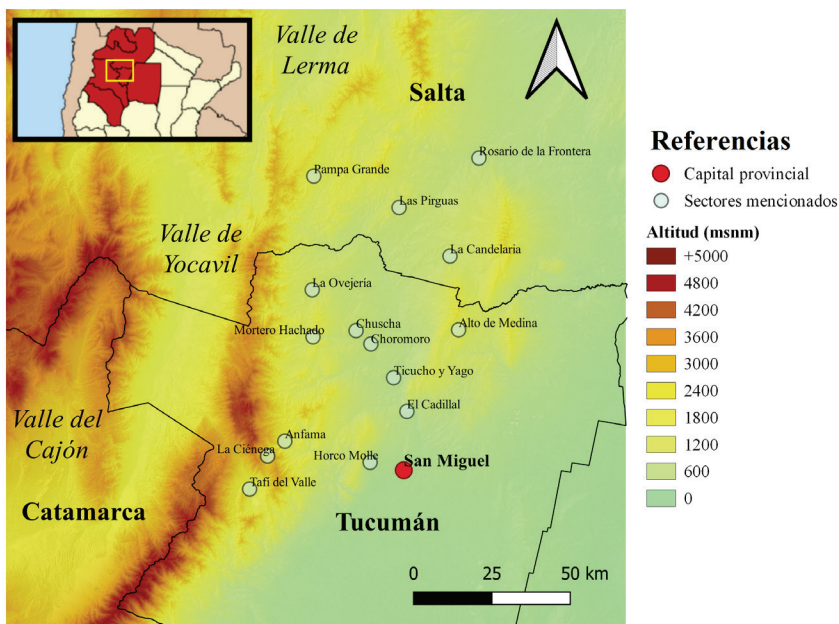


Figura 1. Principales sectores mencionados a lo largo de este trabajo (elaboración propia con Quantum Gis 3.14)

La reflexión propuesta no es novedosa y ha sido planteada en términos similares con anterioridad (Scattolin 2006; Corbalán 2008; Míguez y Caria 2015; Salazar 2017), sin embargo, los antecedentes críticos se han centrado mayormente en cuestionar el carácter subsumido o atrasado de las selvas con relación a sus vecinos valliseranos. En este trabajo, se propone una perspectiva diferente que ha apuntado a hacer un decapado conceptual de Candelaria, incluyendo sus orígenes, los elementos materiales y teóricos en los que se fundamentó su utilización y sus implicancias a nivel narrativo-discursivo. La intención basal es reflexionar en torno a los distintos inconvenientes e inconsistencias que se asocian a la categoría, determinar su bagaje conceptual a lo largo de su historia de vida y, en última instancia, evaluar la necesidad de continuar construyendo la Arqueología regional desde Candelaria o a partir de ella.

LOS MODELOS CULTURALISTAS (1930-2000)

Los orígenes de Candelaria (1930-1950)

Los registros del segundo milenio de la Era Cristiana fueron de los más profusamente abordados por los arqueólogos y coleccionistas pioneros del Noroeste argentino (NOA) (Scattolin 2003; Tarragó 2003; Farro 2008; Spano 2009; entre otros). Estos fueron asignados tempranamente a los pueblos diaguitas/calchaquíes históricos, cuyo territorio según consignaban las crónicas eran los

altivalles salteños, catamarqueños y riojanos (por ej. Márquez Miranda 1946). En estas primeras intervenciones arqueológicas regionales, la característica central fue la obtención de objetos para comercializar y/o constituir colecciones públicas y privadas. Hubo en este período una relación fluida y difusa entre arqueología y coleccionismo que influyó en el tipo de percepción de lo que eran los registros materiales valiosos –lo requerido era lo exhibible, lo museizable y/o lo vendible–, con un marcado sesgo hacia la búsqueda/excavación de piezas enteras y, en particular, urnas funerarias (Scattolin 2003, Farro 2008).

Pese al énfasis de época en los materiales tardíos, las investigaciones en algunos sectores como Anfama y La Ciénega (Quiroga 1899), Pampa Grande (figura 2) (Ambrosetti 1906), El Carmen (Boman 1908) o Rosario de la Frontera (Torres 1919) prefiguraron que había ciertos registros en la región, cerámicos fundamentalmente, que no se correspondían con la rica iconografía santamariana. La presencia de aquellos que se recuperaron particularmente en las tierras bajas sería el punto de partida para futuras indagaciones en la vertiente oriental surandina, a partir de las cuales se creó hacia 1930, una cultura arqueológica particular, con características distintivas con relación al registro diaguita.

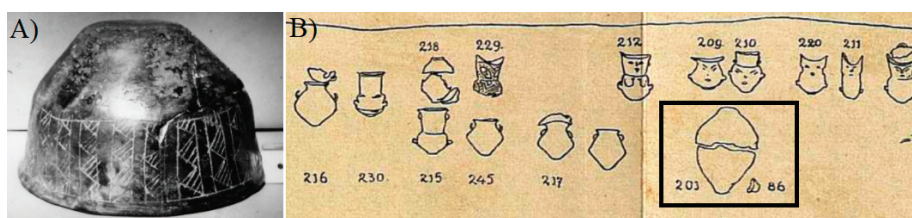


Figura 2. A) Pucos negro pulido inciso, colección Ambrosetti, procedencia Pampa Grande. Fotografía cortesía de Myriam Tarragó. B) Ejemplo de superposición estratigráfica de urnas funerarias observada por Ambrosetti (1906: 97), en negro, pieza asignable al primer milenio de la Era

La estrecha vinculación de época entre crónicas etnohistóricas y registro material sirvió, por lo tanto, para crear una entidad cultural denominada Candelaria, que se asoció a los grupos solcos, lules y/o tonocotés de la etapa colonial y de conquista.¹ Puntualmente, su nacimiento como término se produjo gracias a las investigaciones de Métraux (1930) en la localidad homónima del sur de la provincia de Salta. Rápidamente se sumaron excavaciones y relevamientos que terminaron de definir una serie de atributos de “lo Candelaria”, que, en consonancia con la escasa profundidad histórica asignada a los pueblos originarios, presentaba una única fase temporal-cultural (Schreiter 1934), aunque algunos investigadores entre las décadas de 1930 y 1940 comenzarían a retomar ideas de mayor profundidad temporal y/o diacronismo sobre la base de secuenciaciones materiales (Rydén 1936; Serrano 1936; Casanova 1940; Imbelloni 1941; Frenguelli 1944; Willey 1946).²

Corresponde detenerse en el momento de caracterización, puesto que, a diferencia de otras entidades del primer milenio de la Era Cristiana (como Taffí, Aguada, Ciénega, etc., que fueron aceptadas a partir de comparaciones de seriaciones de tumbas y, con posterioridad, de dataciones radiocarbónicas en las décadas de 1950-60), Candelaria se originó en un momento previo y a partir de la comparación con registros del segundo milenio. A nivel arqueológico la interpretación generalizada estimó una relación temporal sincrónica entre diaguitas y tonocotés/ solcos/ lules en este caso particular, que se manifestaba en registros materiales diferenciados. A los primeros corresponderían los vestigios valliserranos y a los segundos, los selváticos.

En este sentido, los trabajos pioneros sirvieron para trazar las primeras delimitaciones espaciales de “lo Candelaria” como correspondiente al sector pedemontano oriental, aunque con algunos matices, a modo de ejemplo: Schreiter (1934) planteó una extensión acotada en las yungas del centro-norte de Tucumán y centro-sur de Salta, mientras que Willey (1946) amplió

la extensión incluyendo todo el sector selvático hasta la Quebrada de Humahuaca. En todo caso, siempre se asoció a las selvas, al margen de una mayor o menor extensión espacial (figura 3).

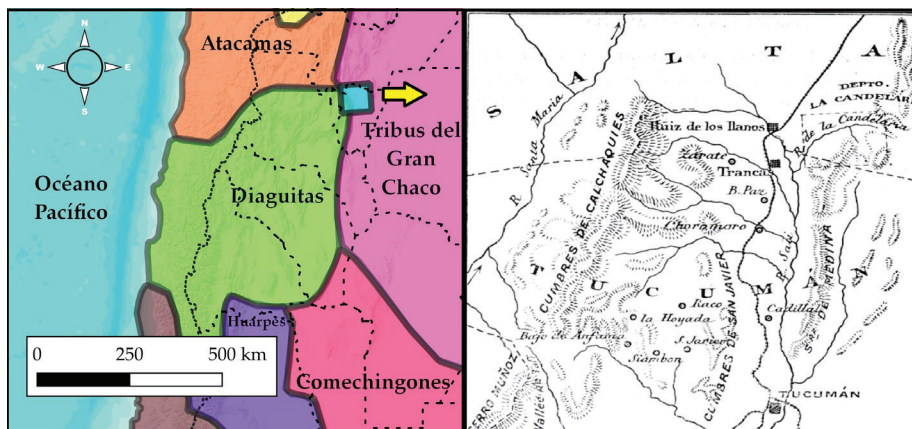


Figura 3. A la izquierda, extensión geográfica de los distintos grupos indígenas para la época (modificado de Márquez Miranda 1946:638). A la derecha región correspondiente a Candelaria según Schreiter (1934:55)

Dentro del difusionismo prevaleciente en la época, la principal discusión radicaba en determinar el origen cultural de las poblaciones selváticas; en particular, si eran de raíz diaguita como planteaban algunos investigadores (Métraux 1930; Willey 1946) o guaraní como señalaban otros (Boman 1908; Torres 1919). Para ello se evaluaba si los elementos de la cultura material eran presumiblemente amazónicos o andinos, aunque las formas de determinar ese origen no estaban claramente definidas. La posición dominante, y que continuó siendo utilizada por numerosos investigadores a lo largo del siglo XX, fue que hubo áreas de mayor influencia cultural andina (la valliserrana) y otras más amazónicas (las selvas occidentales).³ Según plantea Clastres ([1980] 2002) el origen de las distinciones andino/selvático podría tener sus raíces en distinciones etnocéntricas propuestas por los Incas en relación con sus vecinos selváticos y replicadas con posterioridad por los cronistas españoles. En todo caso, se podría señalar que la distinción no generó fricciones con los modelos evolucionistas y neoevolucionistas utilizados a lo largo del siglo XX,⁴ los cuales consideraron a las selvas y a los valles del NOA como dos universos relativamente cerrados, cuyas trayectorias sociales solo eventualmente se entrelazaban (Métraux 1930; Schreiter 1934; Rydén 1936; Márquez Miranda 1946; Palavecino 1948).

Específicamente a nivel material, los primeros trabajos plantearon una serie de características particulares de Candelaria, algunas de las cuales la asemejaban, y otras la diferenciaban de lo diaguita. Entre las particularidades, se observaba: a) dificultad de reconocimiento de arquitectura residencial, debido al uso de materiales de construcción perecederos no conservados a nivel arqueológico (pese a lo cual Rydén da cuenta de algunas estructuras con arquitectura conformada por bloques líticos); b) urnas funerarias como patrón mortuario generalizado, incluyendo desde neonatos a adultos, habitualmente decoradas con incisiones rítmicas lineales, en zigzag o formando cruces, eventualmente con modelados antropomorfos, alisados por marleado y sin pintura (a diferencia de las santamarianas) y c) un rico universo cerámico que incluía vasijas prosopomorfas, calceiformes, globulares y subglobulares, simétricas con una sola asa, bases planas y cónicas, aplicaciones formando protuberancias/mamelones y motivos zooantropomorfos, decorados incisos geométricos simples y múltiples (no representacionales), y baños monocromos (Métraux 1930; Schreiter 1934; Rydén 1936; Campanella 1936; Willey 1946; Palavecino 1948). En relación con

la cerámica se remarcó que la riqueza de formas contrastaba con la baja calidad de las pastas, generalmente de color gris o negro y paredes gruesas, y también con la escasez de piezas pintadas. También se destacó la abundancia de cocciones en atmósferas reductoras, pese a que no habría diferencias estilísticas significativas con relación a piezas con cochuras oxidantes (Willey 1946).

Las investigaciones culturalistas también comenzarían a plantear la presencia intrusiva de cerámicas estilo Candelaria en distintos contextos arqueológicos. La idea que subyació al concepto de “intrusión” es relevante, puesto que se asumía que había elementos culturales que no eran correspondientes al registro esperado para un sector y/o tiempo determinado; y que, dentro de las narrativas de época era considerado como evidencia de intercambios o avanzadas poblacionales por fuera de su sector original. Dentro de esta forma de analizar el registro pueden entenderse referencias de Casanova (1940:177) quien señalaba que había “yacimientos Candelaria” en Santiago del Estero (lamentablemente sin consignar cuáles), que serían cronológicamente previos a la civilización chaco-santiagueña (posteriormente identificada a partir de cerámicas Las Mercedes, Averías y Sunchituyoc), y otras alusiones similares realizadas por Hauenschild (1949).

En suma, en este primer lapso de investigaciones que se extienden desde comienzos de siglo hasta la década de 1950 se delimitó de manera más o menos difusa una cultura Candelaria, circunscripta a las selvas meridionales del NOA, con rasgos materiales distintivos como un estilo cerámico propio, y enterratorios en urnas funerarias (diferentes a las santamarianas). En tanto que otros registros como instrumentos líticos, de molienda, material óseo, etc. sirvieron a fines de caracterización de un modo de vida agrícola/pastoril presumiblemente menos avanzado y/o subsumido al de procesos culturales derivados de los valles cercanos. La movilidad inter e intrarregional en esta época constitutiva se centró en la búsqueda de la difusión de rasgos culturales entre elementos que eran considerados esencialmente andinos y amazónicos. En estas construcciones conceptuales, Candelaria fue desarrollada como una categoría relativamente estática, observable en una única fase temporal homogénea a nivel material. Los límites culturales trazados fundamentalmente a partir de las crónicas de conquista, serían posteriormente continuados durante la etapa de profesionalización disciplinar a partir de una nueva dicotomía basada en el determinismo ambiental.

La cristalización conceptual (1950-2000)

La década de 1950 marcó los albores de la Arqueología moderna en nuestro país, es en la segunda mitad del siglo XX cuando se comenzó a utilizar la excavación estratigráfica; se conectaron sitios de arte rupestre con asentamientos; se generalizó la seriación cerámica y se comenzaron a aplicar dataciones radiocarbónicas, con fuertes implicancias a nivel cronológico (Krapovickas 1964; Márquez Miranda 1967; Heredia 1970; González 1985; Tartusi y Núñez Regueiro 1993; Politis 2003; Natri 2003; Tarragó 2003; Balesta y Williams 2007; Bugliani 2008; Spano 2009; Soprano 2010; Salazar 2014).

Si bien las innovaciones metodológicas mencionadas permitieron el perfeccionamiento de las cronologías y secuencias regionales; su contrapunto estuvo en el aspecto teórico, en el cual se observa la continuidad de una raíz analítica ya establecida en la trayectoria disciplinar. En este sentido, si bien las perspectivas difusionistas, evolucionistas, adaptacionistas y/o culturalistas se proclamaron como líneas relativamente heterogéneas, en ocasiones como pretendidamente antagónicas, no se observa en los trabajos de aplicación una distinción clara entre las perspectivas de autores que han sido catalogados o se han autocatalogado en las distintas corrientes; por el contrario se observa una despreocupación marcada por la dimensión teórica (Bonnin y Laguens 1985; Politis 2003). A modo de ejemplo, el concepto de área cultural, elemento central de la teoría arqueológica del NOA a lo largo de la mayor parte del siglo XX, tuvo sus versiones tanto

en las tradiciones europeas, como en las norteamericanas, en ambas con una indisoluble mezcla de explicaciones difusionistas y evolucionistas (Harris 1996; Aldred 2020).⁵

En 1948, Bennett y colaboradores publicaron un trabajo señalado como aquel que marcó un quiebre de paradigma en la Arqueología del NOA, constituyéndose como uno de los aportes basales de la renovación arqueológica de la segunda mitad del siglo y del cambio de posición con relación a la profundidad histórica de los grupos prehispánicos. Sobre la base de la revisión bibliográfica de las investigaciones disponibles hasta ese momento y enfocándose especialmente en la sucesión estratigráfica cuando esta era descrita, plantearon un esquema cultural que rompía definitivamente con los planteos sincronicistas, dando cuenta de cuatro períodos cronológicos prehispánicos (temprano, medio, tardío e inca).⁵ A nivel espacial, Bennett y colaboradores estimaron que Candelaria se encontraría al norte de la entidad Barreales (luego distinguida por González entre Ciénaga, Condorhuasi y Aguada), con dos sectores principales –Candelaria y Pampa Grande– en los que se observaría su cerámica (también en Bennett y Bird [1949] 1964:62).

Si bien el trabajo de Bennett y colaboradores desarrolló las bases de una metodología analítica sistemática a nivel general, en lo relativo a la narrativa macro que otorgaría un sentido histórico a las secuencias materiales, destaca indudablemente la figura de Alberto Rex González, cuya obra es capital para entender el rol que se asignó a Candelaria durante la segunda mitad del siglo XX.⁷ Si bien los aportes específicos de González en las vertientes orientales se limitaron a sus trabajos en Las Pirguas (Salta), en su rol de principal referente de la Arqueología del NOA de la época y también como formador de nuevas generaciones de arqueólogos/as, marcó los pulsos de cómo analizar y construir las distintas áreas culturales de la región, con lo cual su prolífica obra de carácter generalista (González 1955, 1960, 1963a, 1963b, 1972, 1977, 1979, 1999; González y Pérez 1972) influyó notoriamente en las propuestas posteriores que realizaron Heredia, Núñez Regueiro y Berberían, y en menor medida Serrano y Krapovickas para las selvas meridionales.

Entre las distintas propuestas de época hubo matices en la extensión geográfica, temporalidad, secuenciación y/o representaciones materiales de Candelaria (figura 4); dentro de una relativa homogeneidad teórica en lo que respecta a: 1) el concepto de cultura como entidad holística e integral, 2) la noción de centros-periferias, 3) la idea de que existen procesos de evolución y jerarquización social ascendente que se expresan en una mayor riqueza material-iconográfica, 4) la explicación de cambios mediante difusión cultural, y 5) el determinismo geográfico como limitante cultural.

La construcción narrativa clásica del primer milenio regional se basó en el establecimiento de áreas culturales, las cuales presentaban características intrahomogéneas e interdistintivas de existencia, su convivencia fue planteada en términos de una permanente pugna con eventuales contactos, “avanzadas” y/o aculturaciones. En todo caso, los planteos apuntaron a que una determinada cultura, entendida como una totalidad poblacional, se imponía sobre otras en un determinado momento y con ello trasladaba sus manifestaciones materiales a ese sector luego subsumido. Mientras que en los casos en que las narrativas señalaban una situación de paridad entre entidades, estas permanecían por vías relativamente autónomas de existencia hasta que el equilibrio se desvanecía (Heredia 1970, 1974; González y Pérez 1972; Núñez Regueiro 1974; González 1979; Núñez Regueiro y Tartusi 1987, 2005; Tartusi y Núñez Regueiro 1993, 2003; Baldini *et al.* 2003; Caria 2004).

La consideración holística de la cultura es, tal vez, el punto más evidente y donde no hubo mayores diferencias, las indagaciones de todos ellos se centraron en determinar los rasgos distintivos que definían a las poblaciones Candelaria, cuales permitían diferenciarlas de otras –en general esto se hizo a partir de la cerámica (Scattolin 2006; Balesta y Williams 2007; Spano 2009)–. En este punto se observa la continuidad de lógicas de construcción de la cultura igualada a parcialidades étnicas, “los grupos Candelaria” ya no serían en este período coetáneos únicamente de los diaguitas, sino también de los Tafi, Aguada, Condorhuasi y Ciénaga.

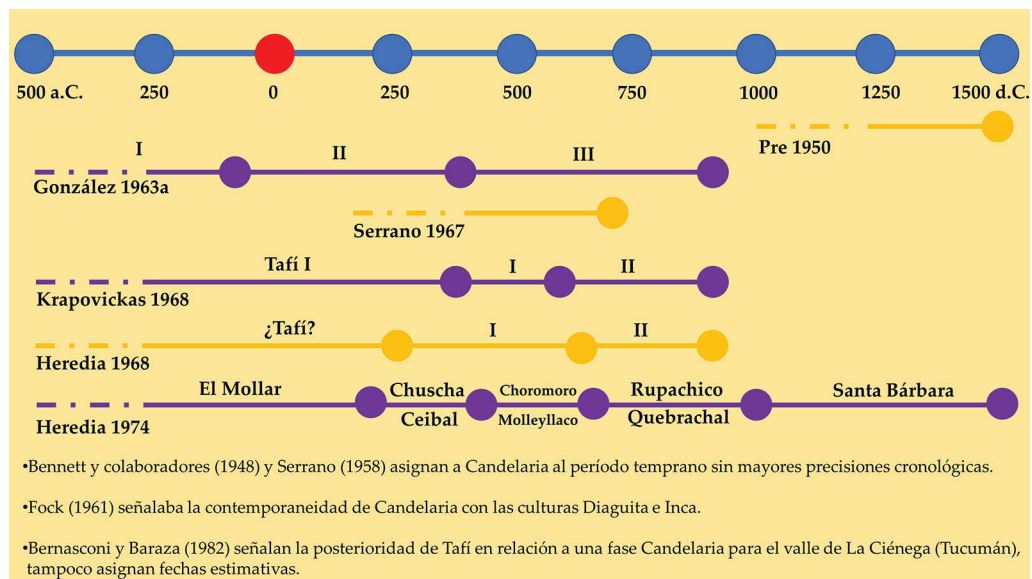


Figura 4. Propuestas de secuenciación cronológica para Candelaria

En relación con las vinculaciones culturales, subyació la idea de que hubo centros avanzados de cultura, de los cuales irradian rasgos que se adoptaron en las periferias con un menor grado de perfección.⁸ En una escala macro, se consideraba que para el NOA el principal foco de difusión cultural era Tiwanaku⁹ y, en un orden regional, la máxima manifestación era Aguada. En esta relación, se planteó que Candelaria habría estado subsumida a estos procesos de grupos “más avanzados” (González 1955, 1960, 1963a, 1963b, 1977, 1979, 1985 y 1999; Serrano 1958; Heredia 1968, 1970, 1974; González y Pérez 1972; Núñez Regueiro 1974, 1978;¹⁰ Raffino *et al.* 1982; Núñez Regueiro y Tartusi 1987; Berberían y Raffino 1991; Baldini *et al.* 2003; Tartusi y Núñez Regueiro 2003).¹¹ Es decir, dentro de la escala jerárquica a la cual se asignaban las distintas entidades en función de un mayor o menor grado de avance cultural (Nielsen 1995, 2020; Nasti 2003; Scattolin 2007; Salazar 2014) a Candelaria se le asignó un rol marginal, de atraso, cuya influencia fue sometida por otras culturas más avanzadas como Aguada en un primer momento y/o Santamariana posteriormente (González 1955, 1960, 1963a, 1979; Fock 1961; Heredia 1970, 1974; Núñez Regueiro 1974; Núñez Regueiro y Tartusi 1987, 2005; Tartusi y Núñez Regueiro 1993, 2003; Baldini *et al.* 2003; Caria 2004).

Las ideas de mayor desarrollo cultural no eran novedosas en la Arqueología del NOA y derivaban de viejas distinciones difusionistas con connotaciones igualmente jerárquicas entre “lo diaguita/andino” y “lo chaqueño/amazónico”, términos que pueden encontrarse en la obra temprana de Serrano (Hocsman 2001). En estos esquemas dicotómicos lo selvático era una fuerza anticivilizatoria que amenazaba el correcto progreso de sociedades de “raíz” andina, y que no alcanzaría el mismo grado de desarrollo que los sectores valliserranos (González 1963a y b; González y Pérez 1972; Núñez Regueiro 1974, 1978). Las propuestas de un mayor atraso cultural de Candelaria en la relación con otras entidades también fueron reafirmadas en trabajos centrados específicamente en ella (Fock 1961:67; Heredia 1968, 1970:160-161, 180, 1974:73-74; Krapovickas 1968).

Si bien la raíz evolucionista se observa en todos los autores, en las narrativas sí se logran apreciar algunos matices. En Serrano, Krapovickas y en los primeros trabajos de Heredia, la relación ascendente de menor a mayor complejidad y/o jerarquización social avanza desde el salvajismo hasta la etapa incaica. En cambio, en la historización propuesta por González, y en

aportes posteriores de Heredia, es una experiencia trunca, con un desarrollo ascendente hasta mediados del primer milenio d.C., luego de lo cual comenzaría una fase de decadencia vinculada a la subsunción de Candelaria a Aguada (figura 5, Heredia 1974, González 1999).¹²



Figura 5. Propuesta de evolución material según González. De izquierda a derecha: fases I a IV (secuencia recuperada de González 1977:138 y 144; <http://www.caicyt-conicet.gov.ar/dila/>; y <https://fm-digital-assets.fieldmuseum.org/404/537/100632CC.pdf>)

En tanto el hiperdifusionismo utilizado hasta la década de 1950 por numerosos autores, entre ellos Serrano, para explicar el origen de rasgos culturales¹³ fue reemplazado por un difusionismo “pan-andino” donde la irradiación derivaba de “centros” más próximos como Tiwanaku y/o Aguada, ideas que pueden observarse recurrentemente en González, Krapovickas, Heredia, Raffino, Berberían, Núñez Regueiro y Tartusi. Adicionalmente, para estos autores los sectores de yungas funcionaron como una periferia valliserrana que irradiaba desde rasgos materiales no-andinos como los entierros en urnas, hasta invasiones violentas que habrían acabado con el desarrollo de Aguada.¹⁴

A nivel espacial, Candelaria continuó siendo interpretada como una cultura de la subárea selvática, la cual conformaría con la cultura San Francisco un bloque relativamente homogéneo hasta el sur de Bolivia (figura 6) –apreciaciones similares fueron realizadas por Willey (1946) y fueron replicadas durante la segunda mitad del siglo XX con recurrencia (Imbelloni *et al.* 1951; González 1963b, 1977; Heredia 1968, 1970; Núñez Regueiro 1978; entre otros)–. En ellas, las selvas presentarían un sustrato de difusión cultural distinto al valliserrano, posiblemente proveniente de la ceja de selva boliviana (González 1963a y b:107). Al cotejar las propuestas de los distintos investigadores, y aun cuando se aprecia un esfuerzo conjunto por unificar el registro material dentro de una narrativa marco, también hubo diferencias sustanciales en los planteos con relación a los patrones de asentamiento, registros mortuorios, estilo cerámico, importancia del uso de camélidos, presencia o ausencia de “menhires” líticos, heterogeneidad de fases y cronologías, entre otros. Con ello, los intentos de generar normas estables de registro se ampliaron o retrajeron en función de la perspectiva de cada investigador/a.

En cuanto a los límites específicos de Candelaria, aparecen algunas disidencias: mientras que González (1960, 1963a, 1963b, 1977) continuó la propuesta original de Schreiter (1934) estableciendo una frontera occidental en torno a las cumbres Calchaqués (propuesta continuada en Heredia 1968, 1970, 1974); para Serrano (1958, 1967) la cultura también incluiría los valles de Yocavil y Lerma, idea también sugerida con anterioridad (Métraux en Schreiter 1934:65; Bennett *et al.* 1948; Fock 1961). La postura de Krapovickas (1964, 1968) fue más ambivalente, en su primer trabajo se aproximó a la posición de Serrano y en el posterior a la de González. Los restantes límites se presentan más difusos, los meridionales fueron fijados en ocasiones hacia la localidad de El Siambón (Schreiter 1934; Heredia 1970, 1974) y en otras incluyendo la práctica totalidad de la provincia de Tucumán (Serrano 1967); los meridionales hacia el río Juramento en

el centro de Salta (Krapovickas 1964); y los orientales en la sierra de La Candelaria y de Medina (Heredia 1970, 1974), aunque en otros se difumina hacia el área chaqueña (por ej. González y Pérez 1972:42).

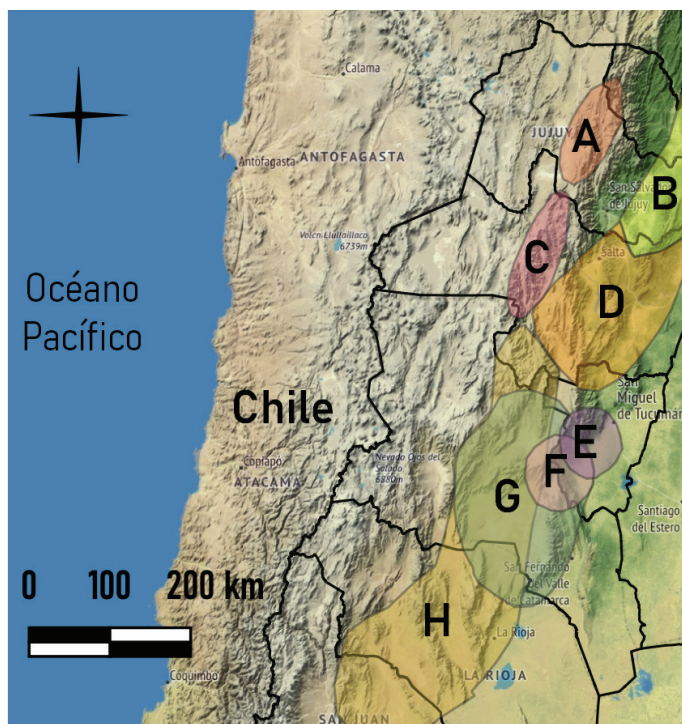


Figura 6. Culturas del período temprano del NOA según González (modificado de 1977:104).
 A) Otumpa-Estancia grande, B) San Francisco, C) Campo Colorado, D) Candelaria, E) Tafí,
 F) Alamito, G) Condorhuasi y H) Ciénaga

En estas propuestas espaciales las condiciones fitogeográficas fueron utilizadas como limitantes adaptativos y no como posibilitantes de interacción y de redes de circulación,¹⁵ es decir, se estimó que las selvas eran el lugar de plena adaptación de un grupo de poblaciones, las cuales no eran propensas a trasladarse por fuera de su área de distribución “natural”. Como parte de la misma lógica interpretativa, los rasgos materiales similares encontrados en otros sectores –fundamentalmente de valles y/o puna– fueron considerados elementos que permitían evidenciar interacciones comerciales esporádicas o avanzadas bélicas de poblaciones selváticas. Los registros “intrusivos” de Candelaria en otros sectores incluirían cuanto menos: el valle de Tafí (González 1960, 1963a; Núñez Regueiro y Esparrica 2003), el valle de Yocavil (Heredia *et al.* 1974 y otros aportes esporádicos sintetizados en Tarragó y Scattolin 1999); la puna catamarqueña (Krapovickas 1964); San Pedro de Atacama (Núñez y Dillehay [1979] 1995; Tarragó 1984) y el norte de Santiago del Estero (Gómez 1970).¹⁶

Entre las propuestas de secuencias temporales-culturales, las más comúnmente aceptadas como cita de autoridad para las selvas continúan siendo las de Heredia (figura 7, 1970, 1974). Sus aportes se centraron en establecer una sucesión de rasgos cerámicos a lo largo del primer milenio d.C., dentro de la narrativa marco propuesta por González. En la propuesta de Heredia, hay elementos que permiten pensar en un análisis sesgado por el evolucionismo de época, entre ellos, el avance a lo largo de la secuencia temporal del grabado, una técnica pretendidamente más

compleja que la incisión, el desarrollo de la decoración abstracta por sobre las representaciones zoo-antropomorfas y el enriquecimiento de los ajuares funerarios, entre otros. Con posterioridad, y luego del postulado avance de Aguada sobre la región, una cultura Candelaria acorralada y disminuida vería desaparecer la calidad de sus manifestaciones materiales y de los presumibles avances técnicos-estilísticos.

La propuesta de Heredia ha recibido cuestionamientos cronológicos y metodológicos derivados de la escasez de dataciones (n=2) y sondeos realizados, del uso de estratigrafías artificiales de 20 cm, de la primacía de fragmentos de recolección superficial para realizar la secuencia material (y entre ellos centrarse en los tiestos decorados –menores al 10% de las muestras–) y de la extrapolación de fases enteras derivadas de hallazgos en otros sectores (Srur 1999; Maldonado *et al.* 2017; Franco 2019).

Período	I (¿? - 200 d.C.)	II (200 - 400 d.C.)	III (400 - 700 d.C.)	IV (700 - 1000 d.C.)	V (post 1000 d.C.)			
Fase	El Mollar	Chuscha	Ceibal	Choromoro	Mollellaco	Rupachico	Quebrachal	Santa Bárbara
Método de asignación cronológica	Datación en El Mollar (Tafi del valle)	Comparación estilística con Condorhuasi	Datación propia (1545±35 AP)	Datación en KM 64/65 (Tafi del valle)	Mayor presencia de grabados y perfiles compuestos	Similitud iconográfica con Aguada	Datación propia (945±45 AP)	Cerámica santamariana
Rasgos Cerámicos	Figuras y rasgos zoo-antropomorfos modelados y/o grabados. Vasijas de gran tamaño Cocciones en atmósferas oxidantes	Decoraciones escasas (-3%) Primacía de la incisión (70%) sobre el grabado (30%) Vasos efígies en contextos fúnebres Formas simples e inflexionadas	Es un estilo de urna funeraria Decoración de urnas con una línea ondulante en la cintura de la pieza Bordes engrosados	Decoraciones escasas (-5%) Primacía de la incisión (70%) sobre el grabado (30%) Aparición de perfiles compuestos Aparición de jarras de perfil oblicuo Aparición del tipo acanalado	Decoraciones escasas (-15%) Primacía del grabado sobre la incisión Grabados de mayor complejidad Continuidad del tipo acanalado Desaparición de los rasgos al pastillaje	Decoraciones escasas (-11%) Presencia de policromía Primacía del grabado (+90%) Desaparición del tipo Candelaria rojo y negro sobre crema (NdA: ¿Vaquerías?) Trazos descuidados	Ausencia de pintura Primacía de la incisión (+95%). Ausencia de grabados	Presencia de pucos y urnas
Patrón de asentamiento	Indeterminado	En abanico. Recintos sub-circulares rodeando una depresión ovalada.	Indeterminado	En abanico. Recintos sub-circulares rodeando una depresión ovalada.	Recintos sub-circulares sin una forma de organización definida	Indeterminado	Indeterminado	Recintos rectangulares. Paredes pircadas.
Patrón mortuario	Indeterminado	Indeterminado	Entierros múltiples secundarios y cremaciones en urnas	Presencia de cementerios. Entierros de adultos y subadultos en urnas Ajuares abundantes	Indeterminado. Supone que sigue patrones previos.	Entierros directos y en pucos. Ajuares escasos	Indeterminado	Indeterminado
Relación con otras entidades	Fronteras flexibles. Vínculos con Tafi.	Fronteras flexibles. Vínculos con Condorhuasi y Tafi.	Indeterminado	Indeterminado	Fronteras cerradas	Fronteras flexibles. Subsunción a Aguada en su fase decadente.	Acorralamiento en los sectores orientales. Avance de Aguada.	Acorralamiento en los sectores orientales. Avance de grupos santamarianos.

Figura 7. Rasgos de las distintas fases propuestas por Heredia (elaboración propia sobre la base de Heredia 1970, 1974). (Nota: Se ha observado una variación marcada en algunas ideas de la secuencia material-cronológica de Heredia entre su primer aporte (1968) y sus trabajos posteriores (1970, 1974). Se ha optado por considerar estos últimos como su propuesta final)

A nivel general, se ha planteado que durante las décadas de 1970 y 1980 en la Arqueología del NOA se asignó una mayor importancia a la adaptación ecológica de la cultura, se comenzaron a considerar mecanismos de cambio cultural alternativos al difusionismo y/o se buscó integrar el registro sobre la base de las estrategias económicas utilizadas por cada entidad (por ej. Politis 2003; Ramundo 2010; Soprano 2010; Salazar 2014). En los casos aquí relevados se ha observado que elementos de la Ecología cultural y del Funcionalismo sistémico comenzaron a ser crecientemente adoptados por Núñez Regueiro, Berberían y Raffino hacia la década de 1970 en sus trabajos destinados al área valliserrana, dentro de un esquema evolucionista que no planteaba mayores fricciones con esquemas previos (por ej. Núñez Regueiro 1974, 1978; Raffino 1975; Berberían y Raffino 1991).

En las selvas, en cambio, la ausencia de investigaciones sistemáticas que caracterizó los treinta años posteriores a los aportes de Heredia implicó la continuidad de un marco de referencia histórico-cultural –al igual que en los breves aportes de Menghin y Laguzzi (1967) en Ampascachi, de González (1972) en Las Pirguas, Berberían y colaboradores (1977) en El Cadillal, y García Salemi y colaboradores (1992) en El Timbó–. Las importantes colecciones obtenidas en Las Pirguas y El Cadillal (compuestas mayormente de distintos formatos de enterratorios y ajuares asociados) no pudieron ser analizadas integralmente por sus excavadores originales debido al cesanteo de sus respectivos cargos durante la década de 1970. Con posterioridad, la indagación de los materiales de las colecciones por parte de discípulos de González y Berberían continuó las mismas líneas narrativas de sus directores (Oller *et al.* 1985; Baffi y Torres 1991; Baffi *et al.* 1996; Baldini *et al.* 2003; Escobar 2007; Srur 2008).

Sin desconocer lo valiosos que han resultado estos aportes para avanzar en el entendimiento de la historia prehispánica regional, podría señalarse para esta etapa la primacía de la expectativa teórica por sobre la empiria (Nielsen 1995; Harris 1996; Politis 2003), lo cual se puede ejemplificar al considerar los escasos trabajos de campo que se realizaron entre mediados y fines del siglo XX y la reducida cantidad de dataciones radiocarbónicas (n=5 hasta fines de la década de 1990, tabla 1), que contrastan con la profusión y la magnitud de las narrativas propuestas.

En suma, en las principales narrativas en torno a Candelaria se observa la continuidad de una perspectiva teórica histórico-cultural relativamente homogénea desde su surgimiento como categoría en la década de 1930 hasta la del 2000 inclusive (por ej. Baldini *et al.* 2003; Caria 2004, Escobar 2007), aspecto que ha sido observado por Politis (2003) en marcos más amplios de la Arqueología del NOA. En ellos el difusionismo y/o la intrusión continuaron siendo los conceptos utilizados para justificar registros que no conciliaban con las expectativas culturales de un sitio o región determinados. El perfeccionamiento de los análisis materiales y cronológicos producidos a lo largo del siglo XX se insertaron con mayores o menores fricciones dentro de esas expectativas discursivas. A su vez, el rol periférico en el interés disciplinar sirvió para cristalizar una opinión extrapolada desde otros sectores al área de selvas, cuyos estudios específicos fueron pocos y esporádicos (González y Pérez 1972; Núñez Regueiro 1974, 1978; Raffino 1975; González 1990; Tartusi y Núñez Regueiro 1993).

Tabla 1. Dataciones realizadas para sitios arqueológicos de las selvas meridionales y/o piedemontes orientales de las cumbres Calchaquíes. Calibración realizada con Oxcal 4.4 y curva ShCal 20 (Bronk Ramsey 2017; Hogg *et al.* 2020)

Publicación original	Datación (años AP)	Sitio	Sector	Calibración (95.4%)	
				Límite Inferior	Límite Superior
Menghin y Laguzzi (1967)	1360 ± 120	Ampascachi	Lerma (Salta)	480 d.C.	992 d.C.
Heredia (1970)	1545 ± 35	Ceibal	La Candelaria (Salta)	441 d.C.	641 d.C.
	945 ± 45	Quebrachal		993 d.C.	1154 d.C.
Berberían <i>et al.</i> (1977)	910 ± 100	Villa Cariño	El Cadillal (Tucumán)	990 d.C.	1380 d.C.
	910 ± 130	Entrada Río Tapia		895 d.C.	1391 d.C.
Fasth y Muñoz (1999)	1615 ± 65	Caspinchango	La Candelaria (Salta)	362 d.C.	637 d.C.
	1600 ± 65	Santa Bárbara		375 d.C.	637 d.C.
	1455 ± 60	Huanacocha		529 d.C.	773 d.C.
	1395 ± 60	Toro Loco		582 d.C.	850 d.C.
Fasth (2003)	1895 ± 50	Molino	La Candelaria (Salta)	30 d.C.	331 d.C.
	1740 ± 65	Agua Chica		204 d.C.	528 d.C.
	1380 ± 60	Toro Loco		597 d.C.	865 d.C.
	1280 ± 60	Caspinchango		666 d.C.	964 d.C.
	1120 ± 65	Unquillo		773 d.C.	1146 d.C.
Caria (2004)	3420 ± 40	Acequia	Tapia-Trancas (Tucumán)	1871 a.C.	1537 a.C.
	1020 ± 35	Ticucho		1031 d.C.	1219 d.C.
Escobar (2007)	1440 ± 60	Puente Río La Viña 1	Lerma (Salta)	542 d.C.	773 d.C.
	1360 ± 40	Puente Río La Viña 2		644 d.C.	833 d.C.
	1270 ± 50	San Nicolás 2		678 d.C.	959 d.C.
	1250 ± 50	Silisque-Tilián 2		682 d.C.	972 d.C.
Lema (2009)	1720 ± 50	Las Pirguas	Pampa Grande (Salta)	246 d.C.	542 d.C.
Carnese <i>et al.</i> (2010)	1310 ± 40			674 d.C.	875 d.C.
Mércuri (2015)	1868 ± 63	Cabra Corral 1	Lerma (Salta)	57 d.C.	364 d.C.
Gómez Augier (2017)	1809 ± 49	Tambo	Tapia-Trancas (Tucumán)	128 d.C.	386 d.C.
	1702 ± 55	Yago		250 d.C.	529 d.C.
	1456 ± 43			548 d.C.	767 d.C.
	1359 ± 57			640 d.C.	872 d.C.
Maldonado <i>et al.</i> (2017)	1639 ± 57	Horco Molle	Sierra de San Javier (Tucumán)	339 d.C.	596 d.C.
	1420 ± 20			637 d.C.	766 d.C.
Míguez <i>et al.</i> (2018)	2190 ± 20	Anta Yacu		354 a.C.	107 a.C.

(Tabla 1. Continuación)

Publicación original	Datación (años AP)	Sitio	Sector	Calibración (95.4%)	
				Límite Inferior	Límite Superior
Ortiz <i>et al.</i> (2019a)	2760 ± 130	Avenida	Tafí Viejo (Tucumán)	1264 a.C.	517 a.C.
Ortiz <i>et al.</i> (2019b)	2180 ± 20	Policlínica	Tafí Viejo (Tucumán)	350 a.C.	69 a.C.
	2960 ± 130	Ticucho	Tapia-Trancas (Tucumán)	1421 a.C.	830 a.C.
Salazar <i>et al.</i> (2019)	2137 ± 31	Casa Pastor	Anfama (Tucumán)	339 a.C.	51 a.C.
	1993 ± 25	El Sunchal		45 a.C.	119 d.C.
	1671 ± 22			368 d.C.	523 d.C.
	1557 ± 25			442 d.C.	636 d.C.
	1253 ± 31			689 d.C.	950 d.C.
	1138 ± 23			893 d.C.	1018 d.C.
	1136 ± 21			894 d.C.	1018 d.C.
	1855 ± 29	Mortero Quebrado		123 d.C.	327 d.C.
	1725 ± 20			257 d.C.	417 d.C.
	1580 ± 60			412 d.C.	641 d.C.

* En el trabajo original de Ortiz y colaboradores (2019a:1575) la datación figura ya calibrada: “La datación arrojó una cronología de 3056 a 2721 cal 1 sigma”, y no con la nomenclatura que aquí se utiliza (2760 ± 130 AP). El resultado del fechado aquí referido ha sido facilitado personalmente por Guillermo Ortiz.

DESARTICULANDO A CANDELARIA (2000-2020)

El panorama teórico de la Arqueología del NOA comenzó a renovarse lentamente a partir del retorno democrático,¹⁷ posibilitando la apertura hacia las ideas de complementariedad, las cuales desplazarían paulatinamente a las áreas culturales durante las décadas de 1980-90, consolidándose definitivamente como alternativa teórica en las últimas dos décadas. Es a partir de la década del 2000 que la vieja dicotomía andino/selvático comenzaría a ser abandonada, para avanzar en narrativas integradas de los procesos sociales entre las tierras altas y bajas. En términos de Wendrich y Barnard (2008:11) abordar las sociedades a través de sus movimientos, en lugar de sus asentamientos, puso de manifiesto que aún en aquellas firmemente asentadas, siempre hay un componente poblacional móvil que es necesario considerar. La toma de conciencia de la importancia del movimiento en todo tipo de sociedades –sea cual fuere su estrategia económica predominante– ha sido el punto de quiebre basal en relación con perspectivas evolucionistas y con los rígidos esquemas culturalistas.

Si bien la caída en desuso de los modelos interpretativos holísticos se inserta en una renovación general de las Ciencias Sociales a partir de las críticas postprocesuales y constructivistas (Harris 1996), los cuestionamientos principales a los esquemas de áreas culturales se han operativizado a partir del entendimiento de que las poblaciones en distintos sectores de los Andes centro-sur durante el primer milenio de la Era Cristiana eran colectivos heterogéneos, cuyas prácticas im-

plicaban simultáneamente colaboraciones y conflictos extragrupalles; y que se encontraban más articuladas, comunicadas y en movimiento que lo que tradicionalmente se había aceptado (Nielsen 1995; Ventura y Ortiz 2003; Politis 2003; Scattolin 2006, 2010; Tarragó 2006; Salazar 2014). Con ello, las narrativas viraron hacia el análisis de prácticas específicas, abandonando los abordajes holísticos/culturalistas y, en menor medida, los marcos teóricos evolutivos o neoevolutivos (Scattolin 2006, 2007, 2010, 2019; Corbalán 2008; Franco Salvi *et al.* 2009; Salazar 2014, 2017; Míguez y Caria 2015; Lazzari *et al.* 2017; Nielsen 2020).

Los avances en los estudios recientes en la Arqueología regional han planteado un panorama en el que no todas las materialidades siguen una trayectoria lineal concordante, ni varían simultáneamente, lo cual comenzó a presentar distintos problemas con relación a las tipologías arqueológicas precedentes y a las expectativas generadas a partir de estas –fundamentalmente aquellas construidas desde el estilo alfarero como fue el caso de Candelaria– (Nielsen 1995, 2020; Quiroga 2003; Scattolin 2003, 2006, 2007; Balesta y Williams 2007; Salazar 2014). En adición, el perfeccionamiento en la construcción de los datos arqueológicos, ha ofrecido múltiples posibilidades en relación con la historización del pasado prehispánico, permitiendo establecer múltiples y recurrentes urdimbres de personas, animales, objetos e ideas que circularon desde las selvas hasta la puna y viceversa (Scattolin y Lazzari 1997; Ventura y Ortiz 2003; Tarragó 2006; López Campeny *et al.* 2014; Lazzari *et al.* 2017; Oliszewski *et al.* 2018; entre otros).

A nivel general, el avance de los trabajos de campo también ha permitido socavar las propuestas de subsunción de las yungas y los valles cercanos a los procesos socioculturales observados en valles meridionales mediante correlaciones sistemáticas de dataciones y cultura material. En particular, se ha abandonado la búsqueda de un “horizonte Aguada” debido a la ausencia de indicadores materiales consistentes con dicha propuesta en el centro-norte de Tucumán, norte de Catamarca y sur de Salta (Tarragó y Scattolin 1999; Scattolin 2006, 2007; Tarragó 2006; Míguez y Caria 2015; Gómez Augier 2017; Salazar *et al.* 2019).

En el caso particular de Candelaria, el estilo cerámico ha presentado crecientes inconsistencias con relación a su asignación exclusivamente selvática, debido a la amplia distribución geográfica que presenta. En este sentido, los avances en los estudios de la alfarería de los valles cercanos han demostrado que las representaciones zoo-antropomorfas tradicionalmente asociadas a las tierras bajas, no eran “intrusivas”, sino que se producían a escala doméstica-local en asentamientos de las yungas, pero también de los valles de El Cajón, Tafí y Yocavil, siendo características de los contextos fúnebres regionales y menos frecuentes en las viviendas (Srur 1999; Cremonte 2003, 2017; Scattolin 2003, 2006, 2007, 2019; Bugliani 2008; Cremonte y Pereyra Domingorena 2013; Pereyra Domingorena 2015, 2017; Giusta 2017; Franco 2019).

La construcción como cultura de Candelaria se basó originalmente en materiales recuperados en enterratorios, mientras que la mayoría de las ampliaciones conceptuales de la segunda mitad del siglo XX derivaron de piezas procedentes de contextos domésticos, sin evaluar previamente si ambos registros eran fácilmente homogeneizables (Heredia 1974; Scattolin 2006; Bugliani 2008; Maldonado *et al.* 2017; Franco 2019). Al respecto, se observan sesgos contextuales entre “lo funerario” y “lo cotidiano”, entre ellos la abundancia de vasijas enteras o al menos con un alto grado de remontabilidad en el primer caso, frente a la casi total ausencia de formas completas o perfiles y la baja posibilidad de remontajes en el segundo; la elevada proporción de decorados (aplicaciones al pastillaje, incisiones), pastas finas y cocciones en atmósferas reductoras para el primer caso, frente a la escasa proporción en el segundo; y fundamentalmente, la elevada presencia de vasos efigies-prosopomorfos en el primer caso, frente a su excepcionalidad en el segundo.

A partir de estas nuevas evidencias se ha planteado la presencia de un universo iconográfico alfarero relativamente común que trascendió las circunscripciones ambientales e incluyó fluidas redes de interacción, cuanto menos, entre ambas vertientes de las Cumbres Calchaquíes. Los

intercambios no se limitaron solo a lo representacional, en tanto las urdimbres de circulación incluyeron: obsidianas (Caria *et al.* 2009; Caria y Gómez Augier 2015; Lazzari *et al.* 2017; Montegú 2018), sal (Gómez Augier *et al.* 2007), recursos vegetales y maderas (López Campeny *et al.* 2014; Lema 2017; Oliszewski *et al.* 2018; Rodríguez y Aguirre 2019; Martínez y Funes Coronel 2020; entre otros).

Una alternativa que ha surgido al uso narrativo de Candelaria como cultura arqueológica es su recorte a estilo cerámico, el cual se presenta presumiblemente desligado de sus implicancias marginalizantes histórico-culturales (Alberti 2012; Lema 2019). En estos aportes se han reinterpretado las morfologías de urnas y vasos efigie desde perspectivas ontológicas corporalistas, aunque en ellos la matriz de referencia conceptual sigue remitiendo a los aportes clásicos de González, Heredia y/o Rydén. En tales casos considero que corresponde reflexionar si es factible desvincular el concepto de su bagaje previo –evolucionismo, subsunción, holismo–.

Otro elemento problemático del uso de Candelaria como estilo alfarero es la divergencia en lo asignado a la categoría según el contexto de hallazgo. En general, la totalidad de los registros de sitios selváticos del sur de Salta y centro-norte de Tucumán fue caracterizada como perteneciente a distintas facies de cerámica Candelaria –incluyendo piezas de pasta burda y/o sin decoraciones–, mientras que en sectores valliserranos el uso se limita a vasijas que incluyen algún tipo de formatación zoo-antropomorfa o bien a jarras de perfil oblicuo (por ej. Gero 2015). Dicha caracterización divergente en función del espacio de hallazgo, inserta una ambigüedad innecesaria en las descripciones que puede ser subsanada describiendo los recursos decorativos-técnicos utilizados en el tiesto o vasija, sin necesidad de establecer una filiación categorial previa.

La realización de nuevas dataciones radiocarbónicas también ha aportado elementos que han impugnado algunas narrativas difusionistas clásicas. Al respecto, fechados que oscilan entre 4000 AP y 2500 AP (Caria 2004; Ortiz *et al.* 2019a, 2019b) han dotado a las poblaciones de las yungas de mayor profundidad histórica, la cual podría ser tan temprana como 9000 AP si se consideran evidencias recuperadas de sectores valliserranos y puneños (Oliszewski *et al.* 2018; Martínez y Funes Coronel 2020; Somonte y Baied 2021). A partir de ellas, las narrativas arqueológicas han planteado la presencia de desarrollos locales de larga duración, en los cuales las evidencias de domesticación, uso de viviendas y la tecnología cerámica siguen trayectorias particulares, no derivadas de pulsos difusionistas desde “centros avanzados”.

Por otra parte, las dataciones relativas al primer milenio d.C., obtenidas en distintos sitios y contextos permiten pensar en la recurrencia en la utilización de espacios domésticos y funerarios a lo largo de varios siglos, tal como parece ser el caso de los sectores próximos a la localidad La Candelaria (Heredia 1970; Fasth y Muñoz 1999; Fasth 2003, referido en Scattolin 2007); Horco Molle (Maldonado *et al.* 2017; Míguez *et al.* 2018); las cuevas de Las Pirguas (Lema 2009; Carnese *et al.* 2010); Anfama (Salazar *et al.* 2019); Ticucho (Caria 2004; Ortiz *et al.* 2019b); Yago (Caria y Gómez Augier 2015) y Lerma (Escobar 2007, Mércuri 2015). Estos nuevos aportes permiten hipotetizar un grado de territorialización mayor del tradicionalmente aceptado, el cual era asociado a prácticas de movilidad recurrente (por ej. González y Pérez 1972:43, Raffino 1975:26).

En tanto, los momentos liminares del primer milenio d.C. aún permanecen como una etapa relativamente desconocida de la historia regional. En sectores como Pampa Grande (Ambrosetti 1906), El Cadillal (Berberían *et al.* 1977) o Mortero Hachado y La Ovejería (Esparrica 2003) se han observado superposiciones de cerámica presantamariana y santamariana tricolor; mientras que en otros sectores como Ticucho (Caria 2004) o Anfama (sitio El Sunchal, Franco 2019) no se observa la presencia de materiales tardíos, pese a que se obtuvieron dataciones próximas al año mil de la Era Cristiana.

Otro elemento entendido en los aportes clásicos como diagnóstico de Candelaria, fue la presencia de urnas funerarias en las que se incluían desde neonatos hasta adultos. Sin embargo, en distintas investigaciones a lo largo del tiempo se evidenciaron ritos fúnebres que incluyeron

otras tipologías como: entierros directos, en pucos, cremaciones, osarios, y pozos –simples, acondicionados, con o sin demarcaciones perimetrales, con o sin tapas de lajas– (Rydén 1936; Krapovickas 1968; Heredia 1974; Berberían *et al.* 1977; Baldini *et al.* 2003). Tradicionalmente, dichos casos fueron interpretados como evidencias de avanzadas de otras culturas sobre las selvas (Heredia 1970:276; Baldini *et al.* 2003:145), sin embargo, nuevos análisis de correlación de tipologías de enterramiento y ajuares asociados demuestran que los tratamientos mortuorios no fueron necesariamente homogéneos aún en lapsos temporo-espaciales acotados (Cortés 2005; Srur 2008; Lema 2019). En adición, al comparar las distintas dataciones radiocarbónicas realizadas en materiales de urnas funerarias, se plantea una situación compleja en la que distintos estilos de urnas coexisten en lapsos temporales relativamente sincrónicos (Rydén 1936; Heredia 1974; Berberían *et al.* 1977; Fath y Muñoz 1999; Fath 2003 referido en Scattolin 2007; Míguez *et al.* 2018).

Las evidencias arquitectónicas relevadas hasta el momento en las selvas meridionales no presentan un patrón homogéneo estandarizado, los planos de planta y descripciones disponibles permiten observar morfologías circulares, subcirculares, y semirrectangulares (figura 8). La heterogeneidad en los tipos de arquitectura y en los pulsos de ocupación ha sido observada tanto en las yungas como en valles vecinos y plantea una dinámica poblacional compleja a lo largo del primer milenio, en la cual se entrelazan temporalmente ocupaciones, abandonos y/o reocupaciones sin una pauta lineal u homogénea (Rydén 1936; Heredia 1968; Krapovickas 1968; Scattolin 2010; Bobillo *et al.* 2011; Caria y Gómez Augier 2015; Gómez Augier 2017; Salazar *et al.* 2019; Moyano 2020).

En todo caso, los numerosos estudios realizados en las selvas meridionales en estas últimas dos décadas han planteado la presencia de un elevado grado de interacción poblacional, de prácticas recurrentes de complementariedad ecológica y, simultáneamente, de un universo social y material en movimiento, que trascendió las esquematizaciones tradicionales. Estos estudios han socavado la mayor parte de los fundamentos utilizados desde las narrativas histórico-culturales para sostener la existencia de una cultura Candelaria.

CONCLUSIÓN

Este trabajo desarrolló las principales tramas teóricas y materiales que convergieron en la categoría Candelaria, para ello se ha realizado un decapado conceptual que consideró su deriva conceptual y también las inconsistencias y disensos de las narrativas en torno a ella. Según se argumentó, sus elementos constitutivos variaron según la necesidad o los registros observados por distintos investigadores, pero, al margen de la polisemia conceptual, compartieron un fundamento último en el esencialismo ambiental, donde “lo selvático” se aceptó mayormente como un elemento antagonico a “lo andino”.

Si bien en las últimas dos décadas, el uso de las culturas arqueológicas y del andamiaje normativo como horizontes explicativos han sido crecientemente abandonados (Nielsen 1995, 2020; Scattolin 2007, 2010; Franco Salvi *et al.* 2009), para el caso de las selvas meridionales aún es habitual la asignación de los registros a Candelaria, en ocasiones, dentro de aportes que justamente cuestionan las acepciones clásicas y/o proponen marcos teóricos disruptores del holismo metodológico. En este sentido, el trabajo ha intentado dar cuenta de los problemas asociados a una categoría que implica homogeneidad dentro de un marco espacial y cronológico amplio, y donde distintos registros permiten inferir prácticas dinámicas que son difícilmente encasillables dentro de esquemas tipológicos.

En última instancia, el punto basal de la crítica aquí propuesta es que el proceso de constitución y cristalización de Candelaria la definió como una categoría holística y estática, que

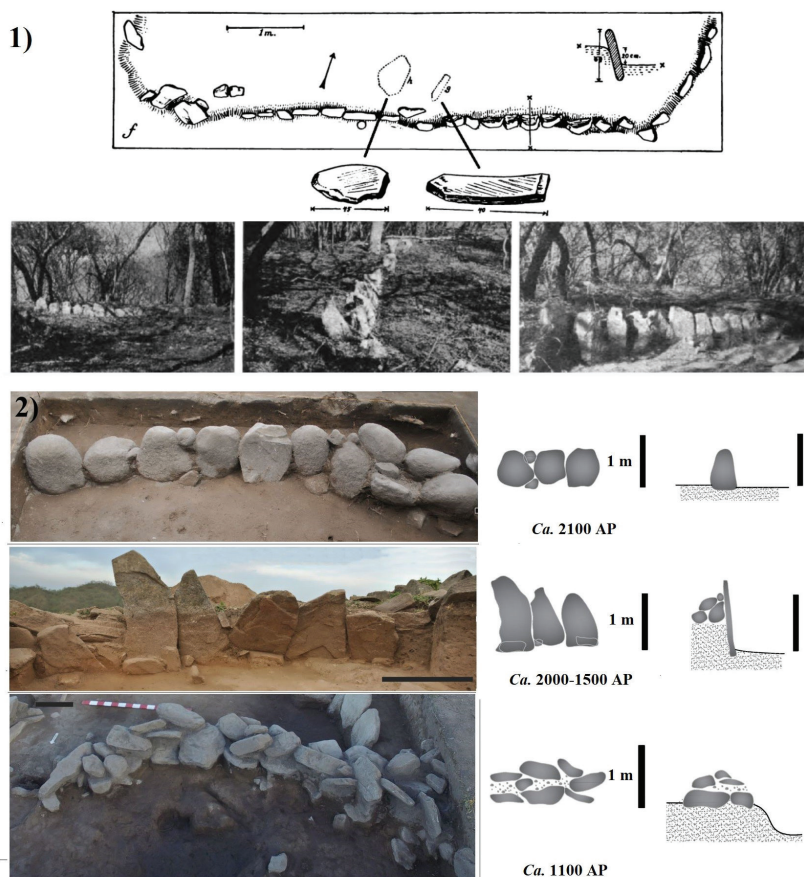


Figura 8. Ejemplos de patrones constructivos. 1) Quebrada de la Virgen (Modificado de Ryden 1936: 47-52). 2) Estructuras datadas de Anfama (imagen realizada por Julián Salazar)

unificó múltiples trayectorias históricas dentro de un hilo necesariamente concordante e impugnó el movimiento de personas, objetos e ideas a lo largo de distintos pisos ecológicos desde el esencialismo ambiental. Por el contrario, la historización reciente presenta un panorama complejo a lo largo del primer milenio que ha socavado los macromodelos desarrollados casi un siglo atrás, en ese entonces, el limitado conocimiento arqueológico justificó la construcción de una categoría conceptual denominada “Candelaria”, sin embargo, en la actualidad tenemos suficientes elementos para discontinuarla.

AGRADECIMIENTOS

A IEH y CONICET por facilitar las instalaciones y recursos materiales necesarios para hacer este trabajo. A Julián Salazar por sus atentas y detalladas correcciones. A Carlos Angiorama, Federico Bobillo, Sergio Cano, Rodrigo Cardozo, Mariana Maloberti, Matías Medina, Emanuel Moreno, Valeria Palamarczuk, María Cristina Scattolin, Marina Sprovieri, Myriam Tarragó y Jimena Villarroel por facilitarme datos y trabajos a los que no podría haber accedido sin su colaboración. A <https://libgen.is/>; <https://www.twirpx.com/>; <https://sci-hub.tw/>; <https://archive.org/>; <https://www.jstor.org/>; y demás iniciativas de promoción al acceso libre, universal y gratuito del

conocimiento. A los evaluadores anónimos que mejoraron sustancialmente la organización del trabajo. Las opiniones aquí vertidas son de mi absoluta responsabilidad.

NOTAS

- ¹ Pese a su rol marginal en la Arqueología del NOA de la primera mitad del siglo XX, las teorías de diacronismo prehispánico aparecen sugeridas por Quiroga (1899), Ambrosetti (1906), Casanova (1940) y Frenguelli (1944); y más claramente esbozadas en los trabajos de Uhle (1912), quien planteó una sucesión de cuatro etapas culturales diacrónicas: salvajismo, de los vasos draconiformes, calchaquí-santamariano, e incaico; de Serrano (1936), quien retomando los planteos de Uhle, subdividió entre: salvajismo, desarrollo de culturas locales, compenetración de culturas locales y unificación del idioma, e incas; y de Imbelloni (1941): figurillas arcaicas, urnas con caras y torsos humanos incisos o en relieve sin pintura, urnas con caras y torsos pintadas con estilizaciones draconianas y urnas santamarianas. Sin embargo, estas explicaciones fueron dejadas de lado en pos de los planteos de sincronicidad de Boman hegemónicos hasta la década de 1950 (González 1955, 1985; Lafón 1958; Núñez Regueiro 1974; Quiroga 2003).
- ² A medida que la idea de la escasa profundidad temporal de los grupos prehispánicos fue perdiendo vigencia entre las décadas de 1940 y 1960 en pos de esquemas cronológicamente más complejos, uno de los tópicos recurrentes de los investigadores se trasladó a la identificación de las distintas oleadas migratorias con la irrupción de sus correspondientes rasgos materiales asociados. Esto es especialmente visible en los trabajos de Serrano (1936), Ibarra Grasso (Imbelloni *et al.* 1951), Imbelloni (1941, Imbelloni *et al.* 1951) y parte de la obra temprana de González (1955:14, 1963b).
- ³ A modo de ejemplos:
 “Bajo la designación de subandino (NdA: área cultural que incluiría a Candelaria), según la feliz expresión de Cooper, agrupo a aquellos patrimonios que en algún sentido capital denotan un cierto grado de pobreza respecto de aquellos. Estos últimos pueden corresponder a grupos marginales que se conservaron en una etapa primitiva superada por los representantes típicos, o bien a grupos aculturados sólo en parte, o a desprendimientos viejos del núcleo central y ulteriormente depauperados” (Palavecino 1948:496).
“It is difficult to trace the derivation of the two early pottery traditions, Tafi and Candelaria I. The closest affiliations of Tafi appear to be with the Mound Culture or Chullpa-Pampa-like complexes of south-central Bolivia. Our information on these is exceedingly sparse, but the pottery types seem closely related. The second tradition, Candelaria I, resembles more the pottery later developed among the Parana River cultures. Its origin should probably be sought via the large rivers or along the eastern slope of the Andes at the edge of the Tropical Forest (González 1963b:107).
 Y también: Boman (1908:262-263, 276); Torres (1919:13-14); Métraux (1930:404); Cooper (1942:11-12); Palavecino (1948:496-523); un intercambio especialmente rico para indagar este tipo de debates de época es Imbelloni y colaboradores (1951); González (1963a:57-58, 1963b: 107-110, 1972:392, 1979:3-13); Lafón (1958:9-14); Serrano (1958:103); Heredia (1968, 1970, 1974); Núñez Regueiro y Tartusi (1987:125, 128-129, 2005); Tartusi y Núñez Regueiro (1993, 2003); entre muchos otros. Excepciones tempranas a dicha posición fueron los trabajos de Willey (1946) y Bennett y colaboradores (1948) quienes asociaron la cultura Candelaria al “área arqueológica central” en conjunto con otros grupos valliserranos, diferenciándola de aquellos del este. Por su parte, Constanzó (1941) sobre la base de comparaciones osteológicas no logró precisar mayores diferencias entre esqueletos de Pampa Grande y otros de sectores valliserranos. Para críticas contemporáneas de la consolidación de la Arqueología nacional a partir de antagonismos dicotómicos véase Scattolin (2003, 2006) y Lema (2009).
- ⁴ La distinción como áreas culturales diferenciadas entre lo “Andino” y lo “Amazónico” no se limitó solo al abordaje arqueológico realizado en Argentina, sino que fue una constante en Sudamérica a lo largo del siglo XX en la obra de investigadores influyentes como Steward, Tello, Meggers, entre muchos otros. Las críticas a esta construcción dual y marginalizante comenzarían a partir de la década de 1970, pero es una temática que aún en la actualidad a nivel interdisciplinar suscita posiciones encontradas. Para revisiones recientes del estado de la cuestión véase los distintos capítulos de Pearce y colaboradores (eds.) (2020).
- ⁵ Los orígenes del difusionismo como matriz explicativa de la historia prehispánica remiten al siglo XV. Si bien este fue comúnmente asociado a la escuela Histórico-Cultural europea, también tuvo numerosos

cultores en la antropología norteamericana del siglo XX –en estrecha interrelación con perspectivas adaptativas– (por ej. Thompson 1936; Cooper 1942; el monumental *handbook* de Steward, entre muchos otros) influenciando a investigadores de las décadas posteriores. Para el caso argentino, el principal ejemplo es González quien se formó académicamente dentro de ese contexto teórico. Para una síntesis general del difusionismo con relación a investigaciones estadounidenses en Sudamérica véase Weiss (1980) y Harris (1996). Para ampliaciones de esta problemática en la Arqueología argentina véase Lafón (1958), Lorandi (1970); Schobinger (1982); Hocsmán (2001); Politis (2003); Salazar (2014); entre otros.

- 6 Esquemáticamente, la construcción de la profundidad cronológica se basó en esquemas de evolución social que subdividían la historia prehispánica en períodos temporales que partían desde lo más simple o rudimentario a lo más complejo o avanzado (Nielsen 1995, 2020; Scattolin 2006; Soprano 2010; Salazar 2014; entre otros). Márquez Miranda (1967) reseñó algunos otros cuadros cronológicos de la década de 1950 que retomaron el modelo de Bennett y colaboradores, pero que no consiguieron mayores adhesiones posteriores.
- 7 En el lapso que media entre los trabajos de Bennett y colaboradores y las propuestas cronológicas iniciales de González, se publicaron los trabajos de Reyes Gajardo (1957) para Choromoros (Tucumán) y Fock (1961) para el valle de Lerma (Salta), los cuales describieron vasijas y urnas cerámicas que asociaron a Candelaria.
- 8 A modo de ejemplo: “El proceso de descomposición que nosotros suponemos se inicia en el Período Medio alcanzando su punto crítico después del año 1000 A.D., con la presencia de grupos santamarianos. Así Candelaria, que había sabido mantener una situación de equilibrio con otras culturas del N.W. según dijimos, no habría podido mantener el mismo ritmo de desarrollo que aquellas fueron logrando” (Heredia 1974:118).
- 9 Estas ideas tampoco eran novedosas, ya pueden encontrarse planteos similares en los trabajos de Debenedetti y Uhle de comienzos de siglo y también en los aportes de Márquez Miranda. Aunque en obras contemporáneas como Bennett y Bird (1964 [1949]:62) se señalan ciertos reparos a las relaciones panandinas, por ejemplo: “*Although the Northwest Argentine cultures have often been compared with those of Peru, the parallels are general, not specific. At present it is advisable to consider Northwest Argentina as a distinct culture area which reflects the Central Andean development, but is not a part of it*”.
- 10 Corresponde marcar que estos trabajos de Núñez Regueiro (1974, 1978) realizaron fuertes críticas a los marcos conceptuales de la época (contexto cultural, cultura, difusionismo, etc.), tendientes a la búsqueda de una mayor historicidad del registro; en ellos planteó la necesidad de incorporar el análisis de los modos de producción de las sociedades prehispánicas (línea asimilable a lo que se llamó Arqueología Social Latinoamericana), como así también elementos de la *New Archaeology*. Sin embargo, en sus obras posteriores de la década de 1980 a 2000 no se observa una aplicación sistemática de estas herramientas, sino la continuidad de un abordaje evolucionista esencialista.
- 11 Krapovickas (1964:134) parece ser el único de estos autores que no comparte la filiación selvática de Candelaria: “Este sector oriental ha sido el predilecto para encontrar en él la conjunción de los dos mundos, andino y amazónico. A pesar de lo poco que se sabe de su arqueología, creemos que los restos que en él aparecen no se alejan, salvo variaciones estilísticas y ambientales, de los patrones establecidos en el sector árido, occidental andino”. Con posterioridad, Berberían y Raffino (1991:18) plantearon una postura intermedia donde sector de bosques y yungas presentaría una amalgama de rasgos entre lo andino y lo amazónico.
- 12 Por el contrario, Krapovickas (1964) no parece compartir las teorías de avance septentrional de Aguada, matizando su presencia hacia el norte de Ambato.
- 13 Schobinger (1982) asocia el declive de las expresiones difusionistas transoceánicas a la irrupción de la datación radiocarbónica durante la década de 1950, si bien algunos exponentes de esta rama siguieron publicando materiales al menos hasta la década de 1980.
- 14 En este punto no hay un acuerdo total. Mientras para Heredia la cultura Candelaria se vería acorralada hacia su sector oriental por el avance desde los valles de Aguada y luego de Santamaría, para González y Núñez Regueiro la consolidación santamariana derivaría de los sectores selváticos y sería en parte responsable de la desintegración de Aguada. A modos de ejemplo: González y Pérez (1972:113) señalaron el carácter invasor de tribus del este hacia el “corazón de las montañas” durante el Período Temprano, situación que se repetiría durante la desintegración de Aguada hacia el 900 d.C. y en el momento de contacto hispano-indígena con las poblaciones lules y chiriguanas (referencias similares se encuentran en

González 1999). En la misma tónica, Núñez Regueiro (1974) señala que hacia el siglo VI d.C. comienza a producirse una etapa de aculturamiento en el valle de Tafí por elementos que llegaban “insistentemente” desde las Selvas Occidentales y que podían identificarse en los patrones funerarios (urnas). En esta misma línea se expresan Núñez Regueiro y Esparrica (2003) quienes sobre la base de los estilos cerámicos identificados en Mortero Hachado (Trancas, Tucumán) proponen un origen pedemontano de los grupos santamarianos. Una opinión “intermedia” fue planteada por Raffino y colaboradores (1982), allí se plantea el avance de Aguada sobre el valle de Yocavil medio, pero sin que pueda expandirse hacia el este por la fuerza de los grupos Candelaria y Vaquerías.

- ¹⁵ Ideas sobre el control vertical y la circulación a través de múltiples pisos ecológicos derivadas de los trabajos etnohistóricos de John Murra solo fueron aplicadas en la región a partir de trabajos de las décadas de 1990 y 2000 por Núñez Regueiro y Tartusi. En ellos los sectores selváticos habrían sido subsumidos por la cultura Aguada para conseguir narcóticos y maderas, entre otros recursos. En sectores septentrionales del NOA fueron incorporadas tempranamente desde la década de 1970 por Cigliano, Raffino y Tarragó.
- ¹⁶ Maidana (1997:31) también incluye la presencia de “ceramios Candelaria” como intrusivos en el valle de Lerma (Salta), pese a que para otros como Serrano (1967) o Menghin y Laguzzi (1967) dicho sector estaría dentro del área cultural de Candelaria.
- ¹⁷ Las raíces de la renovación teórico-narrativa pueden rastrearse a nivel sudamericano hacia las décadas de 1970 y 1980, lapso en el que las áreas culturales-espaciales con “fronteras” relativamente cerradas en sociedades no estatales comenzaron a ser cuestionadas debido al carácter restrictivo y compartimentado de sus premisas. Fue durante ese período que el nacimiento de una Arqueología de la movilidad, entendida como ramas disciplinares específicamente orientadas a indagar la vinculación entre el espacio, el tiempo y el movimiento de personas, animales y objetos, comenzaría a socavar los esquemas culturalistas (Aldred 2020). Hubo dos vertientes principales en la renovación, una cuyos principales desarrollos teóricos se dieron por y para los Andes, una vinculada a la Arqueología Social Latinoamericana (Lorenzo *et al.* 1979) en articulación con los trabajos etnográficos de verticalidad y complementariedad ecológica (Murra 1975, 1981) y al desarrollo de redes de circulación/intercambio interregionales (Núñez y Dillehay 1995 [1979]); y otra más vinculada a desarrollos contemporáneos de la Arqueología norteamericana como la *New Archaeology* (Harris 1996). El origen dispar de ambas ramas teóricas no implicó necesariamente que fueran pensadas como elementos antagónicos, pero sí es posible identificar una mayor o menor filiación de los investigadores a una u otra de estas propuestas. La incorporación de las líneas teóricas pensadas específicamente para los Andes, fue frenada en Argentina por la última dictadura cívico-militar (1976-83), etapa en la que algunos de los/as arqueólogos/as jóvenes y con mayor vinculación a este tipo de perspectivas como Víctor Núñez, Myriam Tarragó u Osvaldo Heredia debieron exiliarse; otros tantos fueron expulsados de sus cátedras y/o cargos; y las carreras antropológicas fueron cerradas, o cercenadas las vertientes americanistas, sustantivistas y/o materialistas de los planes de estudio (González 1985, 1990; Tartusi y Núñez 1993; Politis 2003; Tarragó 2003; Ramundo 2010; Salazar 2014).

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, B.
2012. Cut, pinch and pierce. Image as practice among the early formative La Candelaria, first millennium AD, Northwest Argentina. En I. Danielsson, F. Fahlander e Y. Sjöstrand (eds.), *Encountering imagery materialities, perceptions, Relations*: 13-28. Estocolmo, Stockholms Universitet.
- Aldred, O.
2020. *The Archaeology of Movement*. Nueva York, Taylor & Francis.
- Ambrosetti, J.
1906. *Excavaciones arqueológicas en la Pampa Grande (provincia de Salta)*. Buenos Aires, Didot.
- Balesta, B. y V. Williams
2007. El análisis cerámico desde 1936 hasta nuestros días. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII: 169-190.

Baffi, E. y M. Torres

1991. Aproximación al análisis de pautas de actividad en una población prehistórica: Las Pirguas (Salta, Argentina). *Shincal* 3(2): 134-147.

Baffi, E., M. Torres, M. y J. Cocilovo

1996. La población prehispánica de Las Pirguas (Salta, Argentina). Un enfoque integral. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 1: 204-218.

Baldini, L., E. Baffi, M. Salaberry y M. Torres

2003. Candelaria: Una aproximación desde un conjunto de sitios localizados entre los cerros de Las Pirguas y el Alto del Rodeo (Dpto. Guachipas, Salta, Argentina). En G. Ortiz y B. Ventura (eds.), *La Mitad verde del mundo andino. Investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina*: 131-151. San Salvador, EdiUNJu.

Bennett, W. y J. Bird

[1949] 1964. *Andean culture history*. Nueva York, American Museum of Natural History.

Bennett, W., E. Bleiler y F. Sommer

1948. *Northwest argentine archaeology*. New Haven, Yale University press.

Berberián, E., M. Caillou y J. García Azcárate

1977. Investigaciones arqueológicas en la región del Dique Cadillal, los primeros fechados radiocarbónicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 11: 31-53.

Berberián, E. y R. Raffino

1991. *Culturas indígenas de los Andes meridionales*. Madrid, Alhambra.

Bernasconi, M. y A. Baraza

1982. Estudio arqueológico del valle de La Ciénega (Departamento Tafí, Provincia de Tucumán). *Anales de Arqueología y Etnología* 36-37: 117-138.

Bobillo, F., C. Codemo y A. Olmos

2011. Prospecciones arqueológicas en la localidad de Raco (Dpto. Tafí Viejo-Tucumán). En A. Eguaburo, N. Rodríguez y A. Rodríguez (coords.), *Al comienzo del camino*: 147-158. San Juan, EUNSJ.

Boman, E.

1908. *Antiquités de la région andine de la république argentine et du désert d'Atacama*, Tomo 1. Paris, Imprimerie Nationale.

Bonnin, M. y A. Laguens

1985. Acerca de la Arqueología Argentina de los últimos 20 años a través de las citas bibliográficas en las revistas Relaciones y Anales de Arqueología y Etnología. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 16: 7-26.

Bronk Ramsey, C.

2017. Methods for Summarizing Radiocarbon Datasets. *Radiocarbon* 59(2): 1809-1833.

Bugliani, M. F.

2008. *Consumo y representación en el sur de los valles Calchaquíes (Noroeste argentino): Los conjuntos cerámicos de las aldeas del primer milenio A.D.* Oxford. BAR.

Campanella, A.

1936. Enterratorios de adultos en urnas en la región de La Toma. Departamento Trancas (Tucumán) y nuevos paraderos en sus alrededores. *Boletín del Museo de Historia Natural* 8 (2): 17-28.

- Caria, M.
2004. Arqueología del paisaje en la cuenca Tapia-Trancas y áreas vecinas. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.
- Caria, M. y P. Gómez Augier
2015. Arqueología en espacios contrastados en los piedemontes oriental y occidental de Cumbres Calchaquíes (Tucumán, Argentina). En M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, M. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena, y M. Quesada, M. (eds.), *Crónicas materiales precolombinas, Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*: 355-383. Buenos Aires, SAA.
- Caria, M., J. Gómez Augier y M. Glascock
2009. Obsidian circulation: new distribution zones for the argentinean northwest. *IAOS Bulletin* 40: 5-11.
- Carnese, F., F. Mendisco, C. Keyser, C. Dejean, J. Dugoujon, C. Bravi, B. Ludes y E. Crubézy
2010. Paleogenetical study of pre-columbian samples from Pampa Grande (Salta, Argentina). *American Journal of Physical Anthropology* 141(3): 452-462.
- Casanova, E.
1940. Exégesis. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 2: 171-181.
- Clastres, P.
[1980] 2002. *Investigaciones en Antropología política*. Barcelona, Gedisa.
- Constanzó, M.
1941. Restos humanos de Pampa Grande (Salta). *Anales del instituto de Etnografía americana*, 2, 239-254.
- Cooper, J.
1942. Areal and temporal aspects of aboriginal South American culture. *Primitive man* 1-2: 1-38.
- Corbalán, M.
2008. Periferia y marginalidad en la construcción arqueológica: Las sociedades prehispanicas tardías de las estribaciones orientales de las cumbres Calchaquíes (Noroeste de Argentina). *Maguaré* 22: 365-395.
- Cortés, L.
2005. Contextos funerarios del período formativo: aportes desde una comparación entre valles y yungas. Tesis de licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Cremonte, M. B.
2003. Producción cerámica de la tradición Taffi. Estudios tecnológicos de la alfarería arqueológica de la Ciénega (Tucumán, Noroeste de Argentina). *Revista do Museu de Arqueología e Etnología* 13: 57-74.
2017. Comentarios a “Las vinculaciones de la cerámica formativa del sur calchaquí con la vertiente oriental del NOA”. En B. Ventura, G. Ortiz y B. Cremonte (eds.), *Arqueología de la vertiente oriental surandina. Interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad*: 321-328. Buenos Aires, SAA.
- Cremonte, M. B. y L. Pereyra Domingorena
2013. *Atlas de pastas cerámicas arqueológicas: petrografía de estilos alfareros del NOA*. San Salvador, EdiUnJu.
- Dosse, F.
2012. *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y la atención a las singularidades*. Santiago de Chile, Finis Terrae.

Escobar, J.

2008. *Período Formativo Inferior del valle de Salta (Salta Argentina): una interpretación*. La Plata, Terminal Gráfica.

Farro, M.

2008. Historia de las colecciones en el Museo de la Plata, 1884-1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Fasth, N.

2003. La Candelaria. Preservation and conservation of an archaeological museum collection from Northwestern Argentina at the Museum of the World Culture, Sweden. Tesis de Maestría inédita, Göteborg Universitet.

Fasth, N. y A. Muñoz

1999. In the footsteps of Stig Rydén: Research and fieldwork report on La Candelaria. Årstryck 1995-98: 85-96.

Fock, N.

1961. Inca imperialism in North-West Argentina, and Chaco burial forms. *Folk* 3: 67-90.

Foucault, M.

[1970] 2002. *La Arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Franco, F.

2019. La práctica alfarera durante el primer milenio de la Era en El Sunchal, Anfama (Dto. Taí Viejo, Tucumán, Rep. Argentina). Trayectorias de vida, cadenas operativas y ¿tradición? Tesis de grado inédita. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Franco Salvi, V., J. Salazar, J. y E. Berberían

2009. Reflexión teórica acerca del Formativo y sus implicancias para el estudio del valle de Taí durante el primer milenio d.C. *Andes* 20: 1-19.

Frenguelli, J.

1944. Influencia del ambiente físico en la distribución de culturas (valle Calchaquí). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 4: 151-156.

Gero, J.

2015. *Yutopian: Archaeology, ambiguity, and the production of knowledge in Northwest Argentina*. Austin, University of Texas Press.

Giusta, M.

2017. La alfarería del primer milenio AD de la Quebrada de Amaicha (Departamento Taí del Valle, Provincia de Tucumán): Aportes sobre sus aspectos tecnológicos y potenciales materias primas. *Arqueología* 23 (2): 35-61.

Gómez, R.

1970. Alfarerías intrusivas en las culturas indígenas de Santiago del Estero. *Revista del Instituto de Antropología* 3: 1-40.

Gómez Augier, P.

2017. Procesos de ocupación del espacio en Cumbres Calchaquíes: un análisis desde la Geoarqueología y el paleoambiente. Tesis doctoral inédita, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Gómez Augier, P., G. Míguez y M. Caria

2007. La exploración de sal no setor das terras baixas do noroeste argentino durante o formativo: ¿espacio de convergencia cultural? *Canindé Xingó* 10: 191-216.

González, A. R.

1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. argentino (nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología* 11: 7-32.

1960. Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (IV). Resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 303-331.

1963a. Las tradiciones alfareras del Período Temprano del N.O. argentino y sus relaciones con las de las áreas aledañas. *Anales de la Universidad del Norte* 2: 49-65.

1963b. Cultural development in Northwestern Argentina. En B. Meggers y C. Evans (eds.), *Aboriginal cultural development in Latin America: An interpretative review*: 103-117. Washington DC, Smithsonian.

1972. Descubrimientos arqueológicos en la serranía de Las Pirguas (Provincia de Salta). *Revista de la Universidad* 24: 388-392.

1977. *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Buenos Aires, Valero.

1979. Dinámica cultural del N.O. argentino. Evolución e historia de las culturas del NO argentino. *Antiquitas* 28-29: 1-15.

1985. Cincuenta años de Arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980): Apuntes de un casi testigo y algo de protagonista. *American Antiquity* 50 (3): 505-517.

1999. La cultura de la Aguada y el período formativo, evolución e historia en el proceso cultural del Noroeste argentino. En P. Ledergerber-Crespo (ed.), *Formativo Sudamericano, una reevaluación*: 285-301. Quito, Abya Yala.

González, A. R. y J. Pérez

1972. *Argentina indígena, vísperas de la conquista*. Buenos Aires, Paidós.

Harris, M.

1996. *El desarrollo de la teoría antropológica. Historias de las teorías de la cultura*. Madrid, Siglo XXI.

Hauenschild, J.

1949. Ensayo de clasificación de la documentación arqueológica de Santiago del Estero. *Revista de la UNC* 36: 1-82.

Heredia, O.

1968. Arqueología de la subárea de las selvas occidentales. En *Actas y Memorias 37 del Congreso Internacional de Americanistas*, tomo 2: 295-353. Buenos Aires, Libart.

1970. Investigaciones arqueológicas en el sector Meridional de la subárea de las Selvas Occidentales. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

1974. Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de las selvas occidentales. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba* 5: 73-132.

Heredia, O., M. Palacios, A. Luzzi y L. Naudeau

1974. Ensayo de un cuadro cronológico del sector meridional del Valle Calchaquí, Ms.

Hocsman, S.

2001. La obra arqueológica de Antonio Serrano en las regiones del noroeste y litoral argentinos entre 1920 y 1970. *Mundo de antes* 2: 137-159.

Hogg, A., T. Heaton, Q. Hua, J. Palmer, C. Turney, J. Southon, A. Bayliss, P. Blackwell, G. Boswijk, C. Bronk Ramsey, F. Petchey, P. Reimer, R. Reimer y L. Wacker

2020. SHCal20 Southern Hemisphere calibration, 0–55,000 years cal BP. *Radiocarbon* 62 (4), 759-778.

Imbelloni, J.

1941. I popoli pedemontani dell'Argentina. En R. Biasutti (ed.), *Le razze e i popoli della terra*, vol. IV: 557-564. Turín, Unione tipografico.

Imbelloni, J., D. Ibarra Grasso y E. Palavecino

1951. Lo Andino y lo Amazónico en el Noroeste argentino. una interesante polémica. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 13: 166-178.

Krapovickas, P.

1964. Breve visión y comentario de la Arqueología del Noroeste argentino. *Universidad* 62: 107-137.

1968. Arqueología de Alto de Medina, Provincia de Tucumán, República Argentina. *Rehué* 1: 89-124.

Lafón, C.

1958. De la cronología y origen de las culturas del Noroeste argentino. *Revista del Museo de la Plata* 23(5): 1-27.

Lazzari, M., L. Pereyra Domingorena, W. Stoner, M. C. Scattolin, M. A. Korstanje y M. Glascock

2017. Compositional data supports decentralized model of production and circulation of artifacts in the pre-Columbian south-central Andes. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 114(20): 3917-3926.

Lema, V.

2009. Domesticación vegetal y grados de dependencia ser humano planta en el desarrollo cultural prehispánico del Noroeste argentino. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

2017. Geografías y prácticas: Plantas que circulan, que se quedan y que se van para no volver. En B. Ventura, G. Ortiz y B. Cremonese (eds.), *Arqueología de la vertiente oriental surandina. Interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad*: 267-278. Buenos Aires, SAA.

2019. Contenedores, cuerpos y topologías: un análisis integral de la colección arqueológica de Pampa Grande (Salta, Argentina). *Antípoda* 37: 95-118.

López Campeny, S., A. Romano, M. Rodríguez, A. Martel y M. Corbalán

2014. De aquí y de allá: análisis integral de un contexto funerario. Vínculos e interacciones sociales entre Puna meridional y Tierras Bajas orientales. *Intersecciones en Antropología* 15(1): 201-218.

Lorandi, A.

1970. La difusión cultural pre-colombina en América nuclear. *Relaciones de la SAA* 5: 37-55.

Lorenzo, J., L. Lumbreras, E. Matos, J. Montané y M. Sanoja

1979. Hacia una Arqueología Social. *Nueva Antropología* 3 (12): 65-92.

Maidana, O.

1997. *Prehistoria de Salta*. Salta, TXT- Autoedición Profesional.

Maldonado, M., S. Cano y M. Sampietro Vattuone

2017. Cronología y procesos de formación en niveles de ocupación prehispánicos de selvas occidentales meridionales (Horco Molle, Tucumán). *Revista del Museo de Antropología* 10 (2): 47-62.

Márquez Miranda, F.

1946. The diaguita of Argentina. En J. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*, vol. 2: 637-654. Washington, Smithsonian Institute.

1967. Panorama de los estudios arqueológicos en la República Argentina, *Runa* 10: 52-67.

Martínez, J. y J. Funes Coronel

2019. Trayectorias cruzadas de gente y materias primas: Movilidad entre Puna y Valles en el Noroeste de Argentina durante el Holoceno Medio. *Revista del Museo de Antropología* 13: 37-44.

Menghin, O. y J. Laguzzi

1967. Excavaciones en Ampascachi (Prov. De Salta). *Anales de Arqueología y Etnología* 22: 13-34.

Mércuri, C.

2015. Conjuntos líticos asociados a cerámica estilo Vaquerías: primeros datos del sitio Ssallav1 [8], departamento de La Viña, Salta. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 24 (2): 13-29.

Métraux, A.

1930. Expedición arqueológica a la Candelaria (Provincia de Salta). *Journal de la Société des Américanistes* 22(2): 402-404.

Míguez, G. y M. Caria

2015. Paisajes y prácticas sociales en las Selvas Meridionales de la provincia de Tucumán (1° Milenio D.C.). En M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, M. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), *Crónicas materiales precolombinas, Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*: 111-148. Buenos Aires, SAA.

Míguez, G., M. Caria, A. Muntaner, L. Baroni, R. Guerrero y M. Barazzutti

2018. Urnas en línea: estudio de un contexto funerario prehispánico registrado en un sector de las tierras bajas de Tucumán (Argentina). *Arqueología* 24: 53-75.

Montegú, J.

2018. Rocas, tecnología y vida aldeana durante el primer milenio de la Era en Anfama (Dto. Tafí Viejo, Tucumán, Rep. Argentina). Tesis de licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Moyano, G.

2020. Más allá de las "Ruinas de Anfama": patrones de asentamiento, reproducción social y construcción del paisaje en el valle de Anfama, provincia de Tucumán. Tesis de licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Murra, J.

1975. *Formaciones económicas y políticas del mundo Andino*. Lima, IEP.

1981. Los límites y las limitaciones del Archipiélago Vertical en los Andes. *Maguaré* 1: 93-98.

Nastri, J.

2003. La Arqueología argentina y la primacía del objeto. En G. Politis y R. Peretti (eds.), *Teoría arqueológica en América del sur*: 213-231. Olavarría, Incuapa.

Nielsen, A.

1995. El pensamiento tipológico como obstáculo para la Arqueología de los procesos de evolución en sociedades sin estado. *Comechingonia* 8: 21-45.

2020. El estudio de las formaciones sociales preincaicas del Noroeste argentino 25 años después. *Comechingonia* 24: 137-143.

Núñez, L. y T. Dillehay

[1979] 1995. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. Antofagasta, Universidad Católica del Norte.

Núñez Regueiro, V.

1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-19.

1978. Considerations on the periodizations of Northwest Argentina. *Advances in Andean archaeology* 5: 453-484.

Núñez Regueiro, V. y H. Esparrica

2003. Investigaciones arqueológicas en la zona del km 64.5, Valle de Tafí, provincia de Tucumán. En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 225-237*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

Núñez Regueiro, V. y M. Tartusi

1987. Aproximación al estudio del área pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos del INAPL* 12: 125-160.

2005. Relaciones y fronteras de interacción. *Pacarina* 4: 69-80.

Oliszewski, N., J. Martínez, G. Arreguez, C. Gramajo Bühler y M. Naharro

2018. “La transición” vista desde los valles intermontanos del Noroeste Argentino: nuevos datos de la Quebrada de los Corrales (El Infiernillo, Tucumán, Argentina). *Chungará* 50: 71-86.

Oller, M., H. D’Antoni y M. Nieto

1985. Contribuciones a la arqueología de Pampa Grande, provincia de Salta. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 16: 153-163.

Ortiz, G., L. Cohen, P. Flores, R. Casañas y M. Grezzana

2019a. La mujer ave: un particular hallazgo en la localidad de Tafí viejo (Tucumán). En M. Bonnin, A. Laguens y M. Marconetto (comps.), *Libro de resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 1575-1578*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Ortiz, G., O. Díaz, A. Juárez y M. Barazzutti

2019b. Nuevas perspectivas y reflexiones a partir de rescates arqueológicos realizados en la provincia de Tucumán. En M. Bonnin, A. Laguens y M. Marconetto (comps.), *Libro de resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 639-642*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Palavecino, E.

1948. Áreas y capas culturales en el territorio argentino. *Gaea* 8: 447-523.

Pearce, A., G. Beresford-Jones y P. Heggarty (eds.)

2020. *Rethinking the Andes-Amazonia divide. A cross-disciplinary exploration*. Londres, UCL press.

Pereyra Domingorena, L.

2015. Estudio petrográfico de la cerámica arqueológica del primer milenio d.C. al sur de los Valles Calchaquíes (Noroeste Argentino). *Chungara* 47(3): 415-428.

2017. Las vinculaciones de la cerámica formativa del sur calchaquí con la vertiente oriental del NOA. En B. Ventura, G. Ortiz y B. Cremonte (eds.), *Arqueología de la vertiente oriental surandina. Interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad: 311-320*. Buenos Aires, SAA.

Politis, G.

2003. The theoretical landscape and the methodological development of Archaeology in Latin America. *Latin American Antiquity* 68(2): 245-272.

Quiroga, A.

1899. Ruinas de Anfama, el pueblo prehistórico de La Ciénega. *Boletín del Instituto geográfico argentino* 20: 95-123.

- Quiroga, L.
2003. Belén: debates en torno a la construcción de un objeto de estudio. *Runa* 24: 151-171.
- Raffino, R.
1975. Potencial ecológico y modelos económicos en el NO argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 9: 21-45.
- Raffino, R., G. Raviña, L. Baldini y L. Iacona
1982. La expansión septentrional de la cultura La Aguada en el N.O. argentino. *Cuadernos del INAPL* 9: 7-35.
- Ramundo, P.
2010. Arqueología argentina: Una lectura arqueológica de su devenir histórico. *Investigaciones y Ensayos* 59: 469-510.
- Reyes Gajardo, C.
1957. Estudio sobre Choromoros. *Revista del Instituto de Antropología de Tucumán* 7 (2).
- Rodríguez, M. y M. Aguirre
2019. Historia y desarrollo de las investigaciones arqueobotánicas en la Puna Sur Argentina. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 5: 68-87.
- Rydén, S.
1936. Archaeological researches in the Department of La Candelaria (prov. Salta Argentina). *Ethnological Studies* 3: 5-329.
- Salazar, J.
2014. Análisis historiográfico de la construcción de las sociedades del primer milenio del área valliserrana como objeto de estudio arqueológico. *Arqueología* 20: 73-94.
2017. The yungas of the South Andes and their key role for the onset of early pre-columbian villages. En C. Allen (ed.), *The Andes, geography, diversity, and sociocultural impacts*: 121-138. Nueva York, Nova Science.
- Salazar, J., R. Molar, J. Montegú, F. Franco, A. Vázquez Fiorani, G. Moyano, S. Chiavassa Arias, D. Carrasco y V. Franco Salvi
2019. Investigaciones arqueológicas en la cuenca de Anfama, provincia de Tucumán. En M. Bonnin, A. Laguens y M. Marconetto (comps.), *Libro de resúmenes del XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 195-199. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba.
- Scattolin, M. C.
2003. Los ancestros de calchaquí, una visión de la colección Zavaleta. *Cuadernos de la UNJu* 20: 51-79.
2006. Categoriemas indígenas y designaciones arqueológicas en el Noroeste argentino prehispánico. *Chungará* 38(2): 185-196.
2007. Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. En V. Williams, B. Ventura, M. Callegari, y H. Yacobaccio (eds.), *Sociedades precolombinas Surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA*: 203-220. Buenos Aires, T.I.A. NOA y Andes Centro-Sur.
2010. La organización del hábitat precalchaquí (500 aC-1000 dC). En M. Albeck, M. Scattolin y A. Korstanje (eds), *El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado*: 13-51. San Salvador, EdiUNJu.
2019. Yutopían, donde los objetos se sublevan. *Revista del Museo de La Plata* 4: 69-102.
- Scattolin, M. C. y M. Lazzari
1997. Tramando redes, obsidias al Oeste del Aconquija. *Estudios Atacameños* 14: 189-209.

Schobinger, J.

1982. Mediterráneos, semitas, celtas y vikingos en América. Ojeada sobre algunas modernas expresiones de hiperdifusionismo trasatlántico. *Anales de Arqueología y Etnología* 36-37: 25-73.

Serrano, A.

1936. Cronología diaguita. *Revista chilena de Historia Natural* 40: 86-91.

1958. *Manual de la cerámica indígena*. Córdoba, Assandri.

1967. Historia cultural del Tucumán Prehispánico (una introducción a la Arqueología del Noroeste argentino). *Empúries* 29: 1-91.

Schreiter, R.

1934. La civilisation de "La Candelaria" et son extension dans la province de Tucumán. *Journal de la Société des Américanistes* 26: 53-66.

Somonte, C. y C. Baied

2021. Hacia la comprensión de un espacio multipropósito: resultados de la prospección arqueológica en Río Las Salinas 2 (Tucumán). *Revista del Museo de Antropología* 14: 97:112.

Soprano, G.

2010. La enseñanza de la arqueología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Un análisis sobre el liderazgo académico de Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano (1958-1977). *Revista del Museo de Antropología* 3: 171-186.

2014. Lecturas, interpretaciones y usos de la Escuela Histórico-Cultural en la producción arqueológica y etnográfica de Fernando Márquez Miranda. En R. Guber (comp.), *Antropologías argentinas, determinaciones, creatividad, y disciplinamientos en el estudio nativo de la alteridad*: 87-128. La Plata, Al margen.

Spano, R.

2009. La construcción del conocimiento sobre la cerámica de momentos tempranos del valle de Yocavil: Un camino largo y sinuoso. *Comechingonia* 12: 53-71.

Srur, F.

1999. Cerámica de la fase 1 de la tradición Tafi. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 1: 180^a-180g. Córdoba, Brujas.

Srur, G.

2008. Estudio de las urnas funerarias en la Cultura La Candelaria, sitio El Cadillal, Tucumán. Tesis de grado inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Tarragó, M.

1984. La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes Meridionales. *Estudios Atacameños* 7: 93-104.

2003. La arqueología de los valles calchaquíes en perspectiva histórica. *Anales Nueva Época* 6: 13-42.

2006. Espacios surandinos y la circulación de bienes en época de Tiwanaku. En H. Lechtman (ed.), *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales*: 331-376. Lima, IEP.

Tarragó, M. y M. C. Scattolin

1999. La problemática del período formativo en el valle de Santa María. En C. Diez Marín (ed.), *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I: 142-153. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro

1993. Los centros ceremoniales del NOA. *Publicaciones* 5: 1-49.

2003. Procesos de interacción entre poblaciones de los valles intermontanos del noroeste argentino y las del piedemonte. *Anales Nueva Época* 6: 43-62.

Thompson, J.

1936. *Archaeology of South America*. Chicago, Field Museum.

Torres, L.

1919. Urnas funerarias en la cuenca del Río Rosario (departamento de Rosario de la Frontera). *Revista del Museo de La Plata* 25: 1-14.

Uhle, M.

1912. *Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina*. Buenos Aires, Coni Hnos.

Ventura, B. y G. Ortiz

2003. Presentación. En G. Ortiz y B. Ventura (eds.), *La Mitad verde del mundo andino. Investigaciones Arqueológicas en la vertiente oriental de los Andes y las Tierras Bajas de Bolivia y Argentina: 7-20*. San Salvador, EdiUNJu.

Weiss, G.

1980. The aboriginal culture areas of South America. *Anthropos* 3-4: 405-415.

Wendrich, W. y H. Barnard

2008. The archaeology of mobility: definitions and research approaches. En H. Barnard y W. Wendrich (eds.), *The Archaeology of Mobility. Old world and new world nomadism*: 1-21. Los Angeles, University of California.

Willey, G.

1946. The culture of La Candelaria. En J. Stewart (ed.), *Handbook of South American Indians*, vol. 2: 661-672, Washington, Smithsonian Institute.

